

COMEDIA.

EL PRISIONERO DE GUERRA, O UN CURIOSO ACCIDENTE.

ES CASO SUCEDIDO EN HOLANDA.

ACTORES.

Monsiur Filiberto : Rico Comerciante
Holandés.

Madamisela Juanita , su hija.

Monsiur Ludovico : Asentista.

Madamisela Constanza , su hija.

Monsiur Ricardo , Oficial Francés.

Gascuña , su Criado.

Mariana , Criada de Juanita.

LA ESCENA SE REPRESENTA EN EL HAYA EN CASA DE FILIBERTO.

ACTO I.

*Salon. Gascuña componiendo un cofre á
la izquierda, y por la derecha
Mariana.*

Mar. Se le pueden dar los buenos
dias, sino está de priesa,
á Monsiur Gascuña? *Gasc.* Sí,
querida, aunque mas quisiera
con usted las buenas noches.

Mar. Segun lo que veo, es fuerza
darle á usted solo el buen viaje.

Gasc. Y aun este mi corta estrella
me usurpa, porque á una marcha
tan dolorosa y funesta,
solo un viaje desgraciado
es forzosa consecuencia.

Mar. Siente usted mucho el partirse?

Gasc. Puede usted dudarle? A vuelta
de seis meses que disfruto
su amable y dulce presencia,
podré sin desesperarme
irme de aquí? *Mar.* Y quién le aprieta
á usted para que haga cosa
que tanto le desespera? (faltan

Gasc. Qué pregunta! Mi Amo. *Mar.* Y
en una Ciudad como esta

amos? Encontrará usted
tal vez mejor conveniencia
que la de un pobre Oficial,
un prisionero de guerra,
herido, y de la fortuna
lastimado. *Gasc.* No creyera
que pensára de este modo
una muchacha tan cuerda.
Su padre me le ha fiado
y recomendado: en esta
guerra, olvidando el temor,
contra mi naturaleza,
he despreciado el peligro
por no abandonarle á ella:
él es pobre, pero tiene
buen corazon; con certeza
juzgo que tendré mi parte
en sus aumentos, é hiciera
un agravio á su bondad,
si volver solo á su tierra
le dejase, y usted misma
me aconsejara tuviera
tal valor? *Mar.* Usted discurre
como un hombre de prudencia,
pero una pasion mas fuerte
lo contrario me aconseja.

A

Gasc.

Gasc. Ah!, querida Marianita, tan afligido me encuentras como tú puedes estarlo: no obstante, espero que pueda volver á verte, y decirte ya estoi aqui; fuera penas, puedo mantenerte, y soi (con desd. tuyo, si me quieres. *Mar.* Buenas esperanzas! *Gasc.* Te disgustan?

Mar. Ojalá que se cumplieran! Y qué priesa tiene de irse tu Amo? El mio le corteja, y la hija no le mira créo con indiferencia.

Gasc. Eso le mueve á partirse.

Mar. Pues cómo es eso? le pesa de que le estimen? *Gasc.* Ah! Que el infelice se ausenta con harto dolor: él se halla metido hasta las orejas

en una pasion por tu Ama, que le consume y desvela: está perdido: una vida pasa la mas triste y negra del mundo: pero no obstante todo esto, considera que un reciproco cariño en cada instante se aumenta, y no pudiendo ocultarle, teme, si se descubriera, su riesgo y el de Juanita.

Tu Amo es muy rico, y quisiera para su yerno un su igual: sola una hija á quien reserva sus caudales, no es creíble que á un segundo se la ceda, pobre, extrangero y soldado, y en fin, á quien no pudiera asegurarla su dote, y tal vez, ni aun mantenerla.

El Teniente mi amo, es pobre, pero hombre de bien: respeta la amistad y el hospedage; teme que el amor le venza, huye verse sucedido; y el pobre haciendose fuerza, sus deséos amorosos sacrifica á la modestia.

Mar. Alabo su heroicidad,

mas si de mí dependiera, no sé si la aprobaría.

Gasc. Aunque el corazon lo sienta es preciso superarse.

Mar. Tú lo harás segun las muestras, mas facilmente que yo.

Gasc. Es que es por naturaleza el corazon de los hombres mas firme que el de las hembras.

Mar. No, no; di que vuestro afecto es mas endeble. *Gasc.* Si piensas eso de mi amor, me agravias.

Mar. Yo creo, sin que te ofenda, las obras, no las palabras.

Gasc. Pero dime, qué debiera yo hacer para asegurarte de mi amor y mi fineza:

Mar. Usted no ha de menester que yo le instruya. *Gasc.* Quisieras que antes de irnos me casara contigo. *Mar.* Sin duda. *Gasc.* Buena cosa! y luego separarnos al instante? *Mar.* Y tú, tuvieras valor para abandonarme?

Gasc. O ir conmigo. *Mar.* Estoi resuelta.

Gasc. Pero á estar mal: que respondes?

Mar. No me gustaría. *Gasc.* Espera. Y si me quedo? *Mar.* Eso sí: Alegre me alegraré si te quedas. (nos

Gasc. Por quanto tiempo? *Mar.* A lo mejor un año. *Gasc.* Y despues fuera posible que me dejáras

ir? qué dices? *Mar.* De manera que despues de un año de matrimonio: Eh: se pudiera conseguir. *Gasc.* Y antes de un mes tambien. *Mar.* Cómo, no lo creas.

Gasc. Yo estoi seguro que sí.

Mar. Probémoslo. *Gasc.* El Amo llega: retírate: ya hablaremos otra vez con mas franqueza.

Mar. Este discurso me acaba de precipitar: sintiera: haz en todo: me encomiendo: (no comprendo sus ideas: ni yo sé lo que me diga:)

Gasc. Si no tengo mas prudencia que ella discurso, ya estaba la locura hecha y derecha:

Vuelve á componer el cofre.

Sal. Ric. (Ah Cielos! quan desdichado, ap. é infeliz soi)! *Gasc.* Señor, ea, el cofre ya está compuesto.

Ric. Quanto es mi fortuna adversa! Ah! yo estoi desesperado.

Gasc. Qué es esto? ha ocurrido nueva desgracia? *Ric.* La mas cruel, la mas grande y mas acerba que pudiera acaecerme.

Gasc. Los males nunca se arrestan á venir solos. *Ric.* El mio es solo, pero se precia de tan valiente, que él solo es superior á mis fuerzas.

Gasc. Imagino que su mal de usted del amor proceda.

Ric. Sí, pero ha crecido tanto, me oprime con tal vehemencia, que no puedo soportarle.

Gasc. Apuesto segun las señas que la Señora Juanita mira con indiferencia vuestra marcha, y que no es tanto su amor, como usted en su idea se figuraba. *Ric.* Al contrario:

jamás la he visto mas tierna, ni mas amorosa: oh Dios! oye, oye hasta donde llega mi desesperacion: yo la he visto llorar. *Gasc.* Oh! esa es mala cosa; no obstante, yo juzgué que peor fuera. *(como en burl.)*

Ric. Inhumano, ó por mejor decir, alma vil, plebeya, é insensible! puede haber para mi pecho mas pena que ver las lagrimas tristes de una muger que me echa en rostro mi crueldad, y mi rigor vituperera, poniendo en consternacion mi honor, mi fé y fortaleza?

Gasc. Jamás pensé merecer expresiones tan atentas: vaya, que por fin, Señor, logro buena recompensa de diez años que ha que sirvo.

Ric. Ah Gascaña!, considera

mi situacion, y si puedes, mis frenesies condena.

Mis heridas, mi infortunio, mi prision, mi corta estrella

que me impide adelantar mis deséos en la guerra,

todo me pareció nada

á vista de una belleza

que me enamoró: la dócil condicion, como la buena

crianza de la muchacha;

y sus costumbres sujetas

á la voluntad del padre,

me hicieron tener por necia

la esperanza de poseer

su corazon, de manera

que pudieron sugerirme

las generosas ideas

de abandonarla: ah, que en el

instante de mi funesta

despedida, los sollozos,

las lágrimas, ó inclemencia!

que la detuvieron entre

los labios con tal sorpresa

el último á Dios; confirman

que me quiere con la misma

ternura que yo la adoro,

y mi pasion se acrecienta.

Mi resolucion comprehendo

que es bárbara, y en tal pena,

quando entre el amor me pierdo,

la razon no me aconseja.

Gasc. Bien: suspenda usted la marcha:

de esta casa no nos echan:

Filiberto es el mejor

hombre de toda la tierra:

el hospedage en Holanda

es virtud en que se esmera

la nacion: el buen Señor,

como padre nos obsequia.

Aun no está usted bien curado:

legitima causa es esta

para evitar la partida

por ahora. *Ric.* Gascaña, piensa

lo que me aconsejas: poco

falta para que resuelva.

Gasc. Por lo que me pertenece,

no tardaré, con licencia

de usted, en quitar la ropa

del cofre un instante.
Vuelve á sacar la ropa.
Ric. Y qué *paseándose.*
 dirán de mí, quando vean
 que habiendome despedido
 me quedo? *Gasc.* Estará contenta *ap.*
 Mariana de esta mudanza:
 y á la verdad no me pesa.
Ric. Ah!, si es forzoso fingir
 poca salud, mi tristeza,
 mi sentimiento y mi angustia
 buena ocasion me presentan.
 No, no ha de ser: quanto mas
 me detengo, mas violenta
 crecerá la llama: y qual
 socorro al incendio espera
 mi desesperado amor?
 qual lisonja á su fiereza?
Gasc. Todo lo compone el tiempo.
Ric. Vil corazon, qué recelas?
 sola una muerte es bastante,
 para evitar muchas penas.
Gasc. Mi Ama, despues me dará
 las gracias. *Ric.* Qué haces, qué piensas?
Gasc. Quito la ropa del cofre.
Ric. Quién te ha dicho que lo hicieras?
Gasc. Yo lo propuse, y usted
 no rehusó la propuesta.
Ric. Tonto, vuélvela á poner:
 quiero irme, no te detengas.
Gasc. Y por qué?, déjeme usted.
Ric. No provoques mi paciencia.
Gasc. A la noche lo haré todo.
Ric. Al punto, al instante, y cuenta
 que estén aqui á medio día
 los caballos. *Gasc.* Y las tiernas
 expresiones de Juanita?
Ric. Indigno! te lisonjéas
 de atormentarme? ay de mí!
Gasc. Ah pobre! *Ric.* Sí, ten clemencia
 de mí, que bien lo merezco.
G. Suspendemos? *R.* No. *G.* Siquiera:--
Ric. Calla. *Gasc.* Pongo los vestidos?
Ric. Sí. *Gasc.* (Preciso es que obedezca: *ap.*
 me dá lastima). *Ric.* (Oxalá
 pudiera salir sin verla!)
Gasc. Pongo la ropa otra vez
 (no acabará aqui la Escena.) *ap.*
Ric. (Me lo prohíbe el amor, *ap.*

pero el honor me lo ordena.)
Gasc. (A Dios! pobre de mi Amo!) *ap. mir.*
Ric. Qué suspensiones son estas? (*á dent.*
 No prosigues? *Gasc.* Sí, Señor.
Ric. Estás confuso qué tiemblas? *da.*
Gasc. Un poco. *Ric.* Qué miras? *Gasc.* Na-
Ric. Ay Dios! Juanita se acerca:
 válgame el Cielo! qué encuentro
 es este? Qué me aconsejas?
Gasc. No sé que basten consejos
 adonde el amor supera.
Ric. No me abandones. *Gasc.* Si voy
 por un vestido aquí fuera.
Ric. Iré yo. *Gasc.* Como usted guste.
Ric. Ah! no puedo: por qué no entra?
Gasc. Temerá inquietar á usted.
Ric. No: tendrá de ti vergüenza.
Gasc. Pues yó la quitaré pronto (*en accion*
 el inconveniente. *Ric.* Espera. (*de irse.*
 Tienes tabaco? *Gasc.* No tengo.
Ric. Tonto, ni un polvo siquiera?
G. Voy. *R.* A qué? *G.* A buscar la caja. *v.*
Ric. Oyes: donde vas? me dejas (*cor.*
 solo! Pobre de mí! Escucha,
 Gascuña, Gascuña, ah penas!
Sale Juan. Necesita usted alguna
 cosa, en que servirle puedan
 mis criados? *Ric.* No Señora,
 agradezco la fineza
 de usted; solo el mio busco.
Juan. Si él falta suplirán mientras
 los míos. *Ric.* No, usted perdone:
 le llamo porque quisiera
 que acabára de arreglar
 el cofre. *Juan.* Y solo por esa
 causa se inquietaba usted?
 Muchísimo le interesa
 una obra tan importante:
 faltará tiempo, ú recela
 usted que aguarde la posta?
 si estos aires no le prueban
 bien, ó por mejor decir,
 le sirve á usted de molestia
 favorecer esta casa;
 yo misma, para que tenga
 tan grande satisfacción,
 solicitaré su ausencia.
Ric. Ah Señorita!, por Dios
 la ruego me compadezca;

no permita usted hacerse
de la parte de mis penas.

Juan. Si yo supiera de qué
tan fuerte aflicción proceda,
antes que de despertarla,
tratára de adormecerla,

Ric. Busque usted en sí la causa,
si solicita saberla.

Juan. Pues qué, se vá usted por mí?

Ric. Sí, Señora; me violenta
usted sola á tanto arresto.

Juan. Tan odiosa es mi presencia
á la vista de usted ahora?

Ric. Ay Cielos! Nunca mas bella,
jamás la ví, y mas amable.

Jamás las divinas flechas
de esos ojos me han herido
mas dulcemente. *Juan.* Si fuera
cierto, usted escusaría

la marcha. *Ric.* Si mis ternezas
solo amáran la hermosura

de usted, yo me reduxera
á quedarme, obedeciendo

de mi pasión la vehemencia;
pero amo en usted igualmente

la virtud, y véo expuesta
la tranquilidad que goza,

si existe el peligro cerca:
apartándole, presumo

dár debida recompensa
á la singular bondad

que deber mi fé profesa
á las nobles atenciones

de usted, y por no ofenderlas,
sacrificaré animoso

las mas vivas, las mas tiernas
esperanzas de mi amor.

Juan. Nunca de usted presumiera
tan poco espíritu, que

superar no se prometa
qualquiera pasión; y le hace

á mi virtud una ofensa,
dudando, sin causa alguna,

que resistirse no sepa
á una inclinación vehemente

válida de la prudencia.
Hasta ahora le he querido

á usted, sin tener vergüenza
de mi amor; y me parece

que asegurarme pudiera
de tan virtuoso cariño

para siempre; y no supiera
yo persuadirme á que un hombre

tenga menos fortaleza
para poder sostener

con gloria la interior guerra
de las pasiones: yo puedo

amarle á usted sin la fea
contingencia del peligro:

quiero tenerle á usted cerca
para mi consuelo; usted,

al contrario, quando intenta
marchar, busca temeroso

una quietud mas serena,
mostrando mas que el amor

la intolerancia y la quexa:
siempre he oído decir, que

la esperanza en quien desea
es el unico consuelo:

quien de los medios se aleja,
poco solicita el fin:

y usted huyendo la acerba
y dolorosa inquietud

de quien aspira y espera,
manifiesta una injuriosa

despreciable indiferencia,
ó baxo un bello disfráz,

una femenil vileza;
séa el motivo el que fuere

que dé color á la ausencia;
vaya usted vanaglorioso

de su victoria funesta,
pero avergüéncese, sí,

de tan exécrable y fiera
crueldad. *Ric.* Ah!, no, Señora,

suplico á usted no me créa
tan ingrato y tan cruel;

juzgué servir á usted en esta
determinación; si acaso

me engañé, el perdón merezca;
si usted lo manda, me quedo.

Juan. No, no; jamás yo pidiera
que hiciera usted un esfuerzo:

siga usted en hora buena
los estímulos, á que

su corazón le violenta.
Ric. Mi corazón me estimula

á quedarme. *Juan.* Usted debiera

sin porfía obedecerle;
y si el valor persevera
en usted, yo le aseguro,
mi amante correspondencia,
fidelidad y constancia.

Ric. Y que dirá quando sepa
Filiberto esta mudanza?

Juan. Nunca escuchó la propuesta
de esta marcha muy gustoso;
cree que no es muy perfecta
la salud que usted disfruta
todavía: y en fin, séa
efecto de las heridas
peligrosas, ú otra nueva
pasion del animo, ahun
los Médicos no le encuentran
á usted muy restablecido,
y le parece la empresa
de este viage intempestiva:
la estimacion que profesa
á usted, y estas causas son
bastantes á que agradezca
la detencion, y se alegre.

Ric. No ha sospechado que pueda
yo haber concebido algun
amor á su hija, ó me tenga
usted á mí algun afecto?

Juan. No: la conducta que observa
en usted, no le permite
ni aun la mas leve sospecha.

Ric. Es posible que no haya
él pensando que pudiera
un soltero, un Oficial
prenderse de la belleza,
y el mérito de su hija?

Juan. Un hombre de las modestas
qualidades de mi padre,
aun con menor experiencia
se persuade facilmente
de la honestidad agena.
El corazon siempre abierto
con que agasaja y hospeda
á usted en su casa, es quien
le asegura de la buena
fé de un Oficial de honor,
y el conocimiento, á expensas
de su enseñanza, que tiene
de mi honestidad, le deja
en placidísima quiete:

no se ha engañado en su idéa,
ni por lo que á Usted, ni á mí,
pertenece; nació en nuestras
almas esta dulce llama,
mas la virtud se respeta,
y por esto no se ofende
su credulidad sincéra.

Ric. Y no se puede esperar
que algun dia permitiera
nuestras bodas, inclinado
de su bondad y prudencia?

Juan. Eso es lo que me prometo
del tiempo: bien ser pudiera;
pero las dificultades
no penden de la baxeza
del interés; solo sí
de la costumbre que observa
la Nacion; si fuera usted,
aunque sugeto á pobreza,
un comerciante Holandés,
de una expectacion qualquiera,
hubiera ya conseguido
mi mano, y tambien con ella
cien mil florines de dote,
para que un estado hiciera:
el partido de un segundo
de su familia, se cuenta
aquí por desesperado;
y si mi padre estuviera
inclinado por sí mismo
á admitirle, sería fuerza
sujetarse á una censura
la mas rigida y severa.

Ric. Pues yo no puedo esperar
fortuna menos adversa.

Juan. Pueden volverse tal vez
las circunstancias opuestas,
favorables con el tiempo.

Ric. Y pone usted entre ellas,
la muerte, acaso, del padre?

Juan. No quiera Dios que suceda;
pero en tal caso podria
yo disponer de mí mesma.

Ric. Y quiere usted que me quede
en casa, con tan incierta
esperanza hasta ese tiempo?

Juan. No, amado Ricardo, séa
hasta que la facilite
una ú otra conveniencia.

Pero no se muestre usted deseoso de la ausencia, pues tantas buenas razones á quedarse le aconsejan: yo no espero solamente felicidad tan extrema de la muerte de mi padre, quando hay motivos que puedan lisonjearme de su amor. Es preciso se sostenga nuestra constancia; que todo exíge tiempo y cautela.

Ric. Ay adorada Juanita! cuánto debo á esa clemencia! Disponga usted quanto guste, pues es la que solo reyna en mi alvedrío: ya no trato de ausentarme, mientras no lo mande usted; y bien puede asegurarse de que ésta situación es para mí la mas favorable y tierna del mundo. *Juan.* Solo una gracia quisiera de usted. *Ric.* Me afrenta usted: no puede mandarme?

Juan. Perdone usted una molestia que no es extraña en las que aman. Le pido á usted (qué vergüenza!) que no me dé zelos. *Ric.* Cómo? yo en tal descuido pudiera caer? fuera eso posible?

Juan. Yo diré: Madamisela Constanza, desde unos dias acá, esta casa frecuente mas de lo que acostumbraba: le mira á usted con ternera sobrada, y le compadece demasiado: usted se muestra agradecido y civil, por cortesía ó fineza, y yo en esas ocasiones, si he de decir lo que siento, sufro mucho. *Ric.* Desde hoy pondré rigurosa emienda en mis descuidos, porque no se lisonjee ella, ni usted tenga que sufrir.

Juan. Pero es preciso que sea de modo, que no conozca

mis zelos, ni mis sospechas, y tampoco nuestro amor.

Ric. Ah mi bien! los Cielos quieran sacarnos de tantos sustos.

Juan. Es menester con paciencia sufrir, para merecer los favores de la estrella.

Ric. Sí, querida: sufriré por tan felice y suprema esperanza; y así ahora permítame usted que sepa adonde está mi criado, para que vaya y suspenda los aprestos de la marcha.

Juan. Ya estaban de esa manera prevenidos los caballos?

Ric. Sí, Señora. *Juan.* Ah ingrato!

Ric. Deba Tomala la mano. yo á usted por mi sentimiento perdon de mi ligereza.

Juan. Vaya usted á despedirlos, sin que mi padre lo sepa.

Ric. Oh mi esperanza! oh consuelo mio! el Cielo favorezca nuestros amantes deséos; y piadoso nos conceda el premio de un verdadero amor, y de una perfecta y verdadera constancia. *vase.*

Juan. Nunca yo de mí creyera reducirme á tal estado enamorada y resuelta: yo misma emplear palabras y obras para que suspenda el viaje! pero si no, él se iría, y yo muriera poco despues de su marcha.

Pero aquí mi padre llega. Mucho siento que me encuentre en el quarto donde hospeda al extranjero: me alegro que se haya ido: Dios quiera que yo pueda serenar el rostro, porque no advierta mi turbacion. *Sale Fil.* Hija mía, qué buscas tú en esta pieza?

Juan. Nada: la curiosidad me ha inducido á que viniera.

Fil. De qué es la curiosidad?

Juan.

Juan. De ver como se gobiernan un Amo pesado y un criado loco, en la empresa de componer mal un cofre.

Fil. Y quando se va? *Juan.* Dispuesta tenía para hoy la marcha: pero aun débil se encuentra, que al pasearse por la sala, se le doblaban las piernas temblando todo: y dudaba poder tener resistencia para un camino tan largo.

Fil. Yo temo que la dolencia que él padece por ahora, ocasionada no sea de herida mas penetrante.

Juan. A mi entender, no le encuentran los Medicos sino es una.

Fil. Eh!, hija mia: hay unas ciertas heridas, que los Doctores no siempre han de conocerlas.

Juan. Qualquier golpe, aunque ligero, forma contusion externa.

Fil. Ah! no, no: tambien hay armas que interiormente penetran.

Juan. Y sin lastimar el cutis?

Fil. Sí, cierto. *Juan.* Quién lo dijera! Y por donde se introducen unas armas tan perversas?

Fil. Por los oídos y los ojos.

Juan. Hablará usted, segun muestras, de las impresiones de el aire. *Fil.* No, hablo de esas: hablo yo de las del fuego.

Juan. Yo no entiendo quales sean á la verdad esos males.

Fil. Que fuese verdad quisiera.

Juan. Me cree usted mentirosa?

Fil. No, yo te creo una buena muchacha, sabia y prudente, que conoce la dolencia del Oficial, y que finge por rubor no conocerla.

Juan. (Ay pobre de mi! este modo *ap.* de pensar toda me altera.)

Fil. Juanita, me ha parecido que te has puesto un poco seria y colorada. *Juan.* Señor, dice usted cosas que es fuerza

que me haya de avergouzar: ahora entiendo la extrañeza de la misteriosa herida que usted dice, y de qualquiera suerte, ni su mal conozco, ni su remedio. *Fil.* Me dexas asegurado: lo créo: (qué muchacha mas honesta!) *ap.* hablemos claro: ya estaba, despues de un mes que á esta tierra Monsiur Ricardo llegó, casi curado: perfecta salud gozaba, comía muy bien, recobró sus fuerzas y su color; y por fin, toda la delicia era de nuestra conversacion: y despues, sin que se sepa el motivo, poco á poco entregado á la tristeza, perdió apetito y color, haciendo una obscura mezcla de suspiros y alegría, de desaire y gentileza. Yo soy un poco Filósofo, y segun mis experiencias, créo que su enfermedad mas del espíritu sea que del cuerpo, y para hablarte mas claro, porque lo entiendas, yo le juzgo enamorado.

Juan. Será como usted lo piensa; pero yo digo que si el enamorado estuviera aquí, no tratára de irse.

Fil. Oh!, para eso nos enseña tambien la Filosofía muchas razones y buenas. Si acaso la que el pretende fuese rica, dependiera de su padre, y no pudiese prometerle alguna cierta esperanza, no sería extraño que le indujera la desesperacion á irse.

Juan. (Habla como si supiera todo lo que pasa.) *Fil.* Y luego; *ap.* aquel temblor que me cuentas haberle dado poco antes

de hacer esas diligencias :
(digo yo ahora juzgando
como Filósofo , ¿era
extraño , que procediese
del combate que fomentan
contrarias pasiones , quando
una tormenta peléan ?

Juan. Qué sé yo ? (quasi echaría
mil maldiciones á estas
filosofías.) *ap. Fil.* A mi
en su favor me interesa
el cariño , el hospedage
á que por naturaleza
soy inclinado ; y la misma
humanidad que me lleva
al bien del próximo ; pero
en verdad que no quisiera
que en su enfermedad mi hija
alguna parte tuviera.

Juan. Ahora sí que me hace usted
reir de buena gana : observa
usted que yo esté afligida ,
llorosa , ni macilenta ?
qué es lo que dice esa grande
filosofía ? qué encuentra
en los indicios externos
de mi rostro y mi viveza ?

Fil. Hasta ahora entre dos juicios
me detiene : la sospecha
está en que tú hayas tenido
la virtud de resistencia ,
ó la de saber fingir ,
comun á todas las hembras.

Juan. Señor , se persuade usted
á que yo sea lisonjera ,
ó hipócrita ? *Fil.* No , y por eso
estoy dudoso. *Juan.* Que hiciera
usted concepto de que
esa enfermedad padezca
Monsiur Ricardo , muy bien ;
y no dudo que sea cierta
la aprehension ; pero , Señor ,
yo no soy sola en quien deba
la sospecha recaer.

Fil. Diré : como sale apenas
de casa el Señor Teniente ,
no fuera extraño que hubieran
tenido en ella el origen
sus males. *Juan.* Qué extraño fuera ?

y mas quando aquí concurren
hermosuras forasteras ,
que pudieran ser la causa.

Fil. Eso tambien , y debieras
tú que eres de la Tertulia ,
y no te falta cautela
y penetracion , saber lo
preciso , y en la hora mesma
decírmelo , para no
darme lugar á sospechas.

Juan. La verdad , yo había jurado
callar. *Fil.* El padre no entra
en esos votos. *Juan.* Y mas
quando , sino lo dijera ,
le pudiera ocasionar
algun disgusto ú molestia.

Fil. Pues ya se vé (neciamente *ap.*
llegué á sospechar en ella) :
habla , pues. *Juan.* (Indispensable *ap.*
es mi invencion) : la obediencia
me comprime á que lo diga :
qué importa que usted lo sepa ?

Fil. Nada. *Juan.* Pues Monsiur Ricardo ,
desde que consiguió verla ,
está loco y delirante
de amor por Mademisela
Constanza. *Fil.* Qué es la hija de
Monsiur Ludovico *Juan.* Esa
misma. *Fil.* Y ella corresponde ?

Juan. Con la mas grande fineza ,

Fil. Y quales dificultades
se oponen á las idéas
de tan justo fin ? *Juan.* Yo pienso
que su padre no contexta
en casarla con un hombre
de Armada ; porque recela
que no tendrá suficiente
caudal para mantenerla.

Fil. Oh que loca fantasía !
pues Ludovico qué piensa
ser para escrupulizar
en semejante materia ?
Él es mas que un Asentista ,
levantado de la tierra
y el polvo , y enriquecido
con las lastimosas quejas
de la exclamacion del pueblo ?
Quisiera igualarse , buena
sandéz , á los Comerciantes

de Holanda? qué loco! éstas bodas con un Oficial de tal merito y nobleza, honrarían á su hija, y él no empleará su hacienda, tan mal adquirida, nunca mejor. *Juan.* Con que, si usted fuera un Asentista, no habría duda en que á su hija le diera.

Fil. Ya se vé. *Juan.* Pero siendo un Comerciante, bien se deja ver que no le convendría el partido. *Fil.* Es cosa cierta: no, no, no me convendría; ya lo ves. Y porque sepas algo mas, yo quiero ahora interesarme en que tenga el Oficial, por mi influjo, la ventura que desea.

Juan. Cómo, Señor? *Fil.* Persuadiendo á Ludovico le atienda.

Juan. Yo no le aconsejo á usted que en tal empeño se meta.

Fil. Veamos antes lo que dice el Teniente. *Juan.* Quando vuelva, dígaselo usted: (preciso será que yo le prevenga.) *ap.*

Fil. No creyera que tan presto se fuese de aquí. *Juan.* Dispuesta sé que tenia su marcha; pero creeré la suspenda por hoy. *Fil.* Enviemos á verlo.

Juan. Yo iré, Señor: (no quisiera, pensando huír el naufragio, encontrarme en la tormenta, y arruinar mis esperanzas.) *ap. vase.*

Fil. A la verdad que me pesa haber agraviado á mi hija, dudando de su modestia. Pero me alegro de haberme sincerado de su buena conducta. Es verdad que puede tambien estar encubierta, entre las flores de sus palabras, la lisonjera víbora de la mentira; pero no puedo creerla tan maliciosa: no, es hija de un padre, que ni por fiesta

sabe mentir, quanto ha dicho es una cosa muy puesta en razon. Monsiur Ricardo está de Madamisela enamorado; el soberbio de su padre, segun muestras, no le creerá suficiente partido á saciar su necia vanidad. No obstante, yo quiero ser mediador de estas bodas: de una parte un poco de desgraciada nobleza; de otra un poco de caudal accidental, créo sea una igualdad en que ambos van á interesar: riqueza accidental:- desgraciada nobleza: no, en mis idéas (Ama, no me engaño. *Sale Mar.* Está aquí mi Señor? *Fil.* No. *Mar.* Pues con licencia *en accion de marcharse.*

de usted. *Fil.* Dónde vás tan pronto? *Mar.* A buscarla. *Fil.* Espera, espera: tienes algo que decirla?

Mar. Que preguntaba por ella Madamisela Constanza.

Fil. Oh! está aquí Madamisela Constanza? *Mar.* Y yo he imaginado que quando á venir se arresta á horas semejantes, algo extraordinario la mueva.

Fil. Yá sé yo el extraordinario movimiento. Dila apriesa, que antes de pasar al quarto de Juana, me favorezca, si gusta, en venir aquí. *riendo.*

Mar. Bien está. *Fil.* No te detengas. Está en casa el Oficial?

Mar. No Señor. *Fil.* Pues quando vuelva envíale aquí al instante.

Mar. Bien: cree usted, que se ausenta hoy mismo? *Fil.* Estoy en que no.

Mar. En verdad que si se empeña en ponerse en marcha, estando tan delicado, se arriesga.

Fil. Se quedará y curará.

Mar. Por mas que se le amonesta lo contrario, está resuelto, á marcharse. *Fil.* No lo créas.

Se quedará y curará.

Mar. Señor solo usted pudiera curarle. *Fil.* Yo, eh! tambien entiendes tú su dolencia?

Mar. Yo sí; y usted, Señor? *Fil.* Todo lo sé. *Mar.* Y quien le dió á usted cuenta tan por menor del asunto? (veras?)

F. Juana. *M.* Quien? *F.* Mi hija. *M.* De maravillandose.

Fil. De qué te admiras? sería justo que la hija encubriera á su padre la verdad?

Mar. Antes ha hecho muy bien. *Fil.* De esta suerte aun puede remediarse.

Mar. Es una aficion honesta.

Fil. Pues. *Mar.* El Teniente es un hombre civil. *Fil.* Mucho. *Mar.* La riqueza le falta solo. *Fil.* Un buen dote puede mejorar su estrella.

Mar. Estando el padre contento, no hay que hablar en la materia.

Fil. Un padre que solo tiene una hija, y se le presenta ocasion para casarla

decorosamente, yerra en no hacerlo, no pudiendo negarse á satisfacerla.

Mar. Dios os bendiga. Estas son las máximas verdaderas de un grande hombre como usted.

Me alegro mucho por ella, (pero mucho mas por mí; *ap.* pues de esta suerte se queda aquí mi amado Gascuña.) *vase.*

Fil. Las buenas obras se agregan á sí mismas la alabanza: y qualquiera que poséa un mediano entendimiento, las conoce y las aprueba.

Sale Const. Señor, beso á usted las manos.

Fil. Me alegro mucho de verla á usted. *Const.* Efecto, Señor, de vuestra bondad, propensa á favorecerme. *Fil.* Estimo muchísimo que usted sea amiga de mi Juanita.

Const. Merecen mucho sus prendas, y yo la quiero con todo el corazon muy de veras.

Fil. No, no diga usted con todo el corazon; que es simpleza; no es bueno decir mentiras.

Const. Cree usted, que yo no la quiera sinceramente? *Fil.* Eso sí:

una voluntad sincera, sí: con todo el corazon no es posible que lo crea.

Const. Y por qué lo duda usted?

Fil. Porque si usted la quisiera con todo el corazon, nada le quedára á otro que anhela su posesion. *Const.* Me hace usted reir. Y con quién debiera yo partirle? *Fil.* Eh, tunantista, tunantista; cómo niega!

Const. En verdad, yo no lo entiendo.

Fil. Oh! Pongamos la modestia á un ladito, y la Señora sinceridad favorezca.

Const. (Yo no sé á que mire tal *ap.* conversacion.) *Fil.* (Ya está inquieta):

y usted viene á visitar a mi hija? viene á verla?

Const. Sí Señor. *Fil.* No Señor. *Const.* Pues por que? *Fil.* Hija mía, usted sepa que soy Astrólogo; y un espíritu que me cuenta

todo, me dice al oído ahora: Madamisela

Constanza no ha venido á visitar á quien se queda, si no es á cumplimentar á quien se vá. *Const.* (Verdad cierta pero yo créo que algun *ap.:* demonio le habla.) *Fil.* Qué apuesta usted á que no me sabe responder? *Const.* Sí: con franqueza responderé, que aunque hubiese venido á usar de una atenta urbanidad con un huesped de usted, no créo merezca ser reprehendida por esto.

Fil. Reprehendida? quién tal piensa? alabada y aplaudida sumamente; una modestia urbanidad no se debe omitir, y más si llega á mezclarse, como ahora,

Fil. Reprehendida? quién tal piensa? alabada y aplaudida sumamente; una modestia urbanidad no se debe omitir, y más si llega á mezclarse, como ahora,

Fil. Reprehendida? quién tal piensa? alabada y aplaudida sumamente; una modestia urbanidad no se debe omitir, y más si llega á mezclarse, como ahora,

Fil. Reprehendida? quién tal piensa? alabada y aplaudida sumamente; una modestia urbanidad no se debe omitir, y más si llega á mezclarse, como ahora,

Fil. Reprehendida? quién tal piensa? alabada y aplaudida sumamente; una modestia urbanidad no se debe omitir, y más si llega á mezclarse, como ahora,

Fil. Reprehendida? quién tal piensa? alabada y aplaudida sumamente; una modestia urbanidad no se debe omitir, y más si llega á mezclarse, como ahora,

Fil. Reprehendida? quién tal piensa? alabada y aplaudida sumamente; una modestia urbanidad no se debe omitir, y más si llega á mezclarse, como ahora,

Fil. Reprehendida? quién tal piensa? alabada y aplaudida sumamente; una modestia urbanidad no se debe omitir, y más si llega á mezclarse, como ahora,

Fil. Reprehendida? quién tal piensa? alabada y aplaudida sumamente; una modestia urbanidad no se debe omitir, y más si llega á mezclarse, como ahora,

Fil. Reprehendida? quién tal piensa? alabada y aplaudida sumamente; una modestia urbanidad no se debe omitir, y más si llega á mezclarse, como ahora,

Fil. Reprehendida? quién tal piensa? alabada y aplaudida sumamente; una modestia urbanidad no se debe omitir, y más si llega á mezclarse, como ahora,

Fil. Reprehendida? quién tal piensa? alabada y aplaudida sumamente; una modestia urbanidad no se debe omitir, y más si llega á mezclarse, como ahora,

con un poco de terneza.

Const. Don Filiberto, usted tiene gana de reir. *Fil.* De manera,

que sí; y usted la tendrá de llorar; no es así? ea, cuánto vá que yo la animo los espíritus? *Const.* De veras?

Fil. Cierto. *Const.* Y cómo? *Fil.* Solamente con dos palabritas. *Const.* Y esas

palabras tan prodigiosas cuáles son? *Fil.* Venga usted; venga, y escúchelas: el Teniente

yá no se vá: qué? una nueva tan improvisa no la hace á usted brillar las ideas?

Const. En cortesía, Señor Don Filiberto, usted piensa que yo estoy enamorada?

Fil. Diga usted, aunque no pueda, que no. *Const.* No Señor; lo he dicho.

Fil. Juradlo. *Const.* Oh! por frioleras no se jura. *Fil.* Bueno, bueno!

usted de mí se recela, negándome la verdad, como si yo no pudiera ayudarla, y consolar á aquel pobre que se queja dolorido. *Const.* Dolorido?

Fil. Y por usted. *Const.* Por mí? *Fil.* Ea, para qué es eso? estaremos nosotros ciegos? no dexa verse claro que se muere por usted, y que se intenta ir por desesperacion?

Const. Quien le obliga á tanta pena?

Fil. Quien? su padre de usted que por avaricia ó soberbia, no le admite: ay hija mía! todo se sabe. *Const.* Usted crea que sabe mas que no yo.

Fil. Usted sabe, pero niega. A mí me gusta infinito la modestia en las doncellas; pero quando un hombre anciano de mi fama, de mis prendas y de mi formalidad se declara á sostenerla á usted, debiera dexar qualquier reparo que tenga,

y hablar libremente. *Const.* Quedo tan admirada y sorpresa, que ahun me faltan las palabras.

Fil. Vaya; concluyamos de esta: quiere usted á Monsiur Ricardo?

Const. Me obliga usted de manera, que no lo puedo negar.

F. Gracias á Dios! *C.* (Qué verguenza!) *ap.*

Fil. (Mi hija no sabe decir una mentira siquiera) *ap.*

y usted sabe si él la quiere con igual correspondencia?

Const. Eso es lo que yo no sé.

Fil. Pues yo sí; y es casi extrema su pasion. *Const.* (Pero es posible *ap.*

que yo no la conociera jamás?) *Fil.* Yo estoi empeñado

en negociar le conceda su padre de usted su mano.

Const. Sabe mi padre que quiera yo á este Oficial extranjero?

Fil. El lo ha de saber por fuerza.

Const. Nunca me ha dicho palabra.

Fil. Sí: Ludovico anduviera con su hija en estos asuntos de preguntas y respuestas.

Const. Me dexa venir aquí libremente y sin reserva.

Fil. Sabe que viene usted á una casa honrada, y me ofendiera muchísimo si juzgara

que se permitiese en ella mas libertad de la que pertenece á una doncella:

pero en fin, si yo me empeño en esto, estareis contenta?

Const. Ay Señor! y mucho. *Fil.* Bien;

por ninguna contingencia se ha de ocultar la verdad; además que aunque pretendan negar los labios, los ojos las pasiones manifiestan.

En el rostro se le ven á usted las ascuas que incendian el corazon; y esta llama no puede estar encubierta.

Const. Tiene usted la vista muy penetrante y muy experta.

Fil. Oh! aquí viene el Oficial.

Cons.

Const. Ay Dios! deme usted licencia.

Fil. Adónde quiere usted ir?

Const. A ver á Madamisela su hija. *Fil.* Si usted gusta, puede quedarse aquí en hora buena.

Const. No, no Señor, no me quedo; Don Filiberto, usted tenga la bondad de perdonarme; soy muy de usted: (estoy fuera de mí).

ap.

Vase confusa mirando hácia donde viene el Oficial, pero con reserva.

Fil. Quan particulares son estas chicas! demuestran una cierta alternativa de osadía y de vergüenza, quando están enamoradas, que es un regocijo verlas. Ved aquí el apasionado: si salgo bien con la empresa de consolarle, será deudor de su complacencia á mi hija. *Sal. Ric.* Señor, me han dicho que usted mandaba viniera aquí. *Fil.* Ha visto usted á Juanita?

Ric. No Señor. *Fil.* Yo no quisiera verle á usted tan triste. *Ric.* Ah Cielos! quando la salud no es buena, no sé que pueda ninguno abandonar la tristeza.

Fil. Usted no sabe que soy Médico, y que tengo cierta habilidad de curarle?

Ric. Nunca he sabido tuviera usted entre las demás virtudes tambien aquesta.

Fil. Eh, amigo, la virtud se halla adonde menos se piensa.

Ric. Y porque motivo hasta hoy no ha querido usted usar de ella curándome? *Fil.* Porque ántes ignoraba yo, cuál fuera la enfermedad de usted. *Ric.* Y ahora presume usted conocerla?

Fil. Perfectamente. *Ric.* Señor, estando usted en la ciencia Médica tan instruído, no ignorará quan inciertas son sus reglas, y quán falsas

las conjeturas que enseñan á desentrañar las causas de una enfermedad interna.

Fil. Las que yo he formado en su mal de usted, se gobiernan por tan sólido principio, que es imposible que mientan: no puedo engañarme en esto; y solo con que usted quiera fiarse de mi amistad, presto logrará completa salud, alegría y gusto.

Ric. Y de qué modo proyecta usted mi remedio? *Fil.* Amigo, es la primera receta, abandonar de la marcha la melancólica idéa, y aprovechar estos aires, que me persuado que sean para usted muy saludables.

Ric. Lo contrario; yo creyera que me fuesen muy dañosos.

Fil. Posible es que usted no sepa que del veneno tambien se extrae la mas selecta saludable medicina?

Ric. No lo ignoro; pero es esta comparacion metafísica.

Fil. No, amigo mío, usted créa que, respecto del benigno temperamento que engendra este Cielo, nos hallamos en la circunstancia mesma. Pero hablemos sin metáfora: su enfermedad se fomenta de una pasión; le parece á usted que el remedio sea el alejarse, y es una desesperacion: si hiciera usted tal cosa llevara siempre la espina perversa clavada en el corazon; y si ha de curar de veras, es preciso que la misma mano que tuvo destreza para clavarle, la saque; sí; la misma. *Ric.* Usted me dexa con un discurso tan nuevo aturdido. *Fil.* A qué viene esa

disimulacion conmigo?

Habla usted con quien deséa sus venturas como propias, y que en su bien se interesa tanto, como por un hijo suyo: de una tan severa simulacion en tal caso es posible que dependa el abandono total de usted si se considera. A mas de lo que le estimo á usted, á las experiencias de su mérito, al continuo trato nuestro, en quien se engendra una leal amistad sin intereses, se agrega haber sabido que el mal que tanto á usted le atormenta se ha originado en mi casa, y asi uno y otro me empeña á solicitar curarle á usted con mi diligencia.

Ric. Querido amigo, pues cómo ha apurado usted la inmensa fuente de mis aflicciones?

Fl. Quiere usted que le refiera la verdad? pues mi hija es quien me lo ha dicho. *Ric.* Ay Cielos! ella misma ha tenido valor para decirlo? *Fil.* Ella mesma: se hizo un poco de rogar: tenia mucha vergüenza; pero despues me contó el caso al pie de la letra.

Ric. Por el amor con que usted me honró, perdone una tierna pasion. *Fil.* Sí, sí; os compadezco: conozco hasta donde llega la humana debilidad con usted, y la vehemencia, del amor: sí, os compadezco.

Ric. Bien veo que no debiera este fuego alestar, sin contar con la verdadera amistad de usted. *Fil.* Amigo, en eso fundo mi queja. No ha confiado usted de mí, como debía. *Ric.* Lo hiciera; pero me faltó el valor.

Fil. Gracias á Dios, que aun nos queda tiempo para remediarlo: sé que por usted está ciega la muchacha; sí, ella misma lo ha confesado. *Ric.* Mis penas se acabaron yá. Y usted Señor, qué dice? qué piensa?

Fil. Digo que un tal matrimonio no me disgusta. *Ric.* Consuela usted mi alma hasta lo sumo.

Fil. Creerá usted yá si yo era aquel médico famoso que penetró por la extrema superficie de los ojos el mal, y supo discreta su arte aplicarle el remedio?

Ric. Yo nunca me persuadiera á poder conseguir una felicidad tan suprema, un logro tan excesivo. *Fil.* Por qué?

Ric. Porque en mis idéas tenia por insuperable ostáculo mi pobreza.

Fil. La ilustre sangre de usted, sus méritos y sus prendas, pueden compararse á un rico dote. *Ric.* Tiene usted una extrema bondad para mi! *Fil.* Mi amor todavia á la hora de esta no ha hecho nada por usted: ahora, ahora es quando empieza á interesarse en que logre usted su dicha completa.

Ric. Esa depende tan solo del buen corazon que muestra usted á mi bien. *Fil.* No obstante, se ha de pensar con muy seria reflexion el mejor modo de superar con prudencia las dificultades. *Ric.* Quales son, Señor? *Fil.* Las conveniencias del padre de la muchacha.

Ric. Amigo, mucho me pesa que usted viéndome afligido, á mi costa se divierta. Del modo que hemos hablado, juzgaba que ya no hubiera dificultad que vencer.

Fil. Yo ahun no le he hablado.

Ric.

Ric. A quién? *Fil.* Buena!
al padre de la muchacha.

Ric. Y quién es, saber quisiera,
el padre de la muchacha?

Fil. No le conoce usted? *Ric.* Nueva
confusion padezco. *Fil.* No

sabe usted que el padre de esta
Madamisela Constanza

es aquel bruto, aquel bestia
de Ludovico, aquel que

se enriqueció con las rentas,
y otro ídolo no conoce

que el dinero y sus agencias?

Ric. (No estoy en mí! desde ahora
doy mi esperanza por muerta).

Fil. El aquí no viene, y como
usted nunca sale fuera

de casa, no es maravilla

que no le conozca. *Ric.* (Oh penas
yá inmortales! es preciso

disimular, no comprenda
tan inoportunamente

el objeto de mis penas).

Fil. Pero cómo duda usted,
que Ludovico le ceda

su hija, si no le conoce?

Ric. Tengo yo causas secretas
para creerle mi contrario:

mi desesperacion fiera

no tiene remedio alguno,

si el morir no la remedia.

Fil. No soy yo el Médico que
los males de usted penetra?

pues yo los sabré curar.

Ric. Ay Señor! serán superfluas
las medicinas. *Fil.* Usted

dexeme á mí y por mi cuenta.

Voy á ver á Ludovico;

trataremos la materia,

y me lisongéo::- *Ric.* No:

aguarde usted. *Fil.* No quisiera

que el regocijo impensado

degenerase en demencia:

poco ántes me ha parecido

que estaba usted alegre, y llena

el alma de gozo: ahora

de qué nace esta tibieza?

Ric. Estoy cierto de mi grande
desventura. *Fil.* Tal vileza

es indigna de usted y

tambien de mí. *Ric.* No, no quiera

usted exponerse á hacer

mayor mi infortunio. *Fil.* Tiembla

usted que el padre esté firme?

no importa, haremos la prueba.

Ric. No, seguro, por mi parte

no quiero. *Fil.* Y yo quiero hacerla

por la mía. *Ric.* Yo me iré

de aquí; saldré de esta tierra,

para no volver jamás.

Fil. No usará usted tan grosera

impolítica conmigo.

ap. *Ric.* Señor, usted se detenga

por Dios. *Sal. Jua.* Qué es esto, Señores?

por qué son estas contiendas?

Ric. Ay de mí! *Fil.* El Señor Teniente

me está tratando por tema

con una ingratitud, que

jamás pensé merecerla.

ap. *Juan.* Es posible que el Señor

Teniente á tanto se atreva?

Ric. Ah Señora! soy un pobre

infeliz. *Fil.* Quasi dixera

que no sabe lo que quiere.

Sus pasiones me confiesa,

y para que yo le ayude

en su amor, se me encomienda,

y quando me ofrezco hablar

al padre, para que tenga

su amor el fin deseado,

vuelto á su antigua tristeza,

dá en el frenesí de irse.

Juan. Me admiro mucho que vuelva

á hablar el Señor Ricardo

de irse. *Ric.* Usted, Madamisela,

me aconseja que me quede

en posesion de tan bella

esperanza? *Juan.* Sí Señor:

se quedará usted por fuerza,

y en gracia de quien le ama.

Con permiso de usted: sepa

usted lo que ahora me ha dicho

Constanza que le dixera.

Fil. Qué, no puedo oírlo yo? *á Juan.*

Juan. Señor me ha encargado ella

que se lo diga en secreto.

Fil. (Mi hija despues con reserva

todo me lo dirá). *Juan.* (Una

apar-

Aparte á Ricardo en voz baxa.

invencion mia ha hecho , créa
mi padre que se halla usted
prendado de la belleza
de Constanza : esto es preciso
fingir , y si es verdadera
la pasion de usted , jamás
vuelva á tratar de la ausencia).

Ric. (Oh fineza la mas grande
de amor! oh malicia extrema
de las mugeres)! *Fil.* Y bien:
continúa usted en su necia
obstinacion? *Ric.* No , Señor:
me reduzco á la obediencia
de usted. *Fil.* Hablo á Ludovico?

Ric. Haga usted lo que convenga.

Fil. Se hablará mas de marchar?

Ric. Juro que no. *Fil.* En hora buena.

(Qué prodigiosas palabras
han producido tan nueva
mudanza? En verdad yo estoy
deseoso de saberlas).

Ric. Le suplico á usted , Señor,
que perdone mi extrañeza.

Fil. Eh! sí::: los enamorados
todos son de esa manera,
y ahun peor : dime , Juanita,
se ha ido Constanza? *Juan.* Me espera
en mi quarto. *Fil.* Vaya usted,
Señor Oficial , á hacerla
compañía. *Ric.* Yo Señor...

Juan. Vaya usted , no se detenga:
(digo , digo , espere usted
en la antesala de afuera,
que yá voy : cuidado que éntre
usted solo á hablar con ella).

Ric. (No haré , mi bien: obedezco). *ap. y v.*

Fil. Gran virtud sin duda encierran
aquellas palabras)! Oyes,
Juanita , hija mía , qué era
lo que le decías? *Juan.* Que,
por Dios no se detuviera,
porque le espera Constanza.

Fil. Y ántes? *Juan.* Que ya tiene buenas
permisas de convencer
al Padre. *Fil.* Y esa friolera
no se la podías decir
de modo que yo la oyera?

Juan. Hace mayor impresion

lo que se dice en presencia
de algunos en calidad
de secreto , porque empeña
la atencion. *Fil.* No dices mal.

Juan. Padre deme usted licencia.

Fil. Adónde vas? *Juan.* A animar
á aquel temeroso. *Fil.* Sí: entra;
á tí te le recomiendo,
hija mía. *Juan.* No , no tema
usted , que él está muy bien
recomendado. *vase.* *Fil.* Qué bellas
entrañas tiene mi hija!
qué compasiva y modesta!
En todo me imita : el Cielo
mil años me la conceda.

ACTO SEGUNDO.

*Quarto de Juanita. Constanza sentada
en una silla.*

Const. Quién pensára que me hubiese
tanta inclinacion tenido
Monsiur Ricardo jamás?
Es verdad que afable y fino
siempre me trata con mucha
civilidad y cariño;
pero de tan grande amor
no ha dado el menor indicio
en ninguna ocasion : yo
sí ; que siempre le he querido:
y para manifestarle
mi amor , valor no he tenido;
pues por la misma razon,
puedo yo creer lo mismo
de él , me amará tiernamente,
pero le ha faltado brio
para declararse ; y por
rubor no se habrá atrevido:
un Oficial vergonzoso,
en verdad que es un poquito
extraño , y no puedo yo,
aun quando sobren motivos,
resolverme á creerlo : pero,
Don Filiberto lo ha dicho;
y él se tendrá sus razones,
sin duda , para decirlo:
y yo he de creerlo , hasta tanto
que alguna prueba haya visto
de lo contrario. Aquí viene
mi amable Oficial querido;
pero acompañando á Juana:

ella

ella nunca ha permitido que nos quedásemos solos un instante : desconfío de ella , y recelo no séa mi rival. Muy bien venido.

Salen Juana , y Ricardo asidos del brazo. Constanza se levanta.

Juan. Siéntate , amiga , y perdona si por fuerza te he debido dexar sola : sé que tienes un corazon muy benigno para perdonarme : á mas que tambien traigo conmigo , á quien sabrá grangearme el perdon de este delito.

Señalando á Ricardo.

Const. En tu casa no debías tener , por ningun estilo , sujecion de una leal amiga : gusto infinito de tu compañía , pero sin tu incomodo y fastidio.

Juan. Oiga usted , Señor Teniente , vé usted si tienen espíritu nuestras Holandesas? *Ric.* Mucho: tiempo ha que lo he conocido.

Const. Amiga , Monsiur Ricardo está hospedado en un sitio , que hace honor á nuestra patria. Y si estima el atractivo del espíritu en las Damas , no debe de este recinto separarse. *Juan.* Yo agradezco tu atencion : me has sorprendido.

Const. Solo te hago la justicia que mereces. *Juan.* Yo remito la galante decision de nuestro mérito , al juicio del Señor Teniente. *Ric.* Si ustedes á este litigio necesitasen un Juez ; las aconsejo rendido que procuren escoger de mas mérito que el mío.

Juan. A la verdad que no puede ser buen Juez el que ha podido sujetarse á una pasion.

Const. Y á la pasion , es preciso

se añada la obligacion , que debe reconocido al Ama de casa. *Juan.* Oh! en Francia usan por estilo las primeras atenciones con las de fuera , esto es fijo: no es verdad Monsiur Ricardo?

Ric. La Holanda me ha parecido no menos civilizada que mi país. *Const.* Que es decirnos , que mas se distingue á quien mas merece. *J.* Y por lo mismo á *Const.* mas te estima. *Ric.* (Yá me empieza á perturbar un poquito la conversacion). *Const.* Querida Juanita , con tu permiso.

Juan. Quieres dexarnos tan presto?

Const. A mi tía he prometido quedarme á comer con ella ; y si vé no me anticipo lo sentirá. *Juan.* Aun es temprano: sirve á los viejos de alivio la cama , y es muy posible que aun no se haya vestido.

Ric. (Déxela usted que se vaya: *ap.* á *Juan.* qué pesadéz)! *Const.* Qué te ha dicho el Señor Teniente? *Juan.* Dice que me interese contigo en que no te vayas. *Const.* Ah! se conoce su cariño.

Ric. (Maldita ! ella tiene gusto de atormentarme). *Juan.* Es muy fino su amor : qué dices , amiga? te parece si te sirvo? no tengo buen corazon?

Const. Me lisongéo infinito de tu leal amistad.

Juan. Y usted , igual beneficio no reconoce? *Ric.* Es verdad: debo estar agradecido: usted que vé mi interior , conocerá el regocijo que me solicita. *Juan.* Lo oyes? que sí está consoladísimo.

Const. Amiga querida , pues tanta bondad has tenido para mí , y tanto interés por el Señor ; te suplico

C

que

que nos permitas hablar libremente: á mí me dixo tu amable padre unas cosas que han llenado mis sentidos de gozo y admiracion, y pues tanto he merecido á tu amor; ruega á Monsiur Ricardo, que ahora conmigo se declare, y me asegure de su pasion. *Juan.* Esto mismo pensaba yo; pero el tal discurso será prolixo: la tia estará aguardando, y es mejor el diferirlo á otra ocasion. *Ric.* (Quiera el Cielo *ap.* no me vea en tal peligro).

Juan. Otra vez. *Const.* Pocas palabras bastan para lo que pido.

Juan. Animo pues: tiene usted habilidad de decirlo en abreviatura? *Ric.* Yo, cierto no me determino.

Juan. Lo ves? no es posible, amiga, que en término tan sucinto afectos tan abundantes puedan caber reducidos.

Const. Una palabra tan sola que me diga solicito.

Juan. Y qué quisieras ahora que te dixese? *Const.* Si fino me ama verdaderamente.

Juan. Perdona; yá te he entendido: el Señor Teniente es demasiado atento; y fio de su entendimiento, no querrá que iguales delirios profanen de una doncella los inocentes oídos.

Juan. señalándose á sí misma. Puedo apartandome, dar lugar á que sin testigos te expliques con libertad; á Dios que ya me retiró.

Ric. No se vaya usted. *Const.* No; aguarda; y yá que me has confundido en rubor, no me sonrojes mas: te aseguro y afirmo que no hubiera hablado en esto,

á no haberme tú inducido. Yo no entiendo tus discursos; y no obstante he conocido bastantes contradiciones en ellos; pero confío del tiempo que me descubra la verdad: con tu permiso; que para tan poco asunto bastante me he detenido.

Juan. Querida amiga, perdona, si disgustarte han podido mis honestas conveniencias: dueño eres de tu alvedrío; si te quedas me dás gusto, y si te vás no lo impido.

Sal. Fil. Oh que bella compañía! pero cómo en pie? me admiro.

Juan. Constanza está para irse.

Fil. Tan pronto? por qué motivo?

Juan. Su tia la espera. *Fil.* No, hija; deténgase usted: es preciso esperar, porque podemos necesitarla: ahora envió un recado, para que venga á verme Ludovico su padre de usted, y no dudo que corresponda á mi aviso: yo le hablaré cara á cara; y por poco que vencido le véa á nuestros deséos, no le dexaré resquicio para el arrepentimiento: llamo á ustedes de improviso á nuestro quarto, y dexamos el negocio concluído.

Ric. (Ay de mí, que á cada paso empeoran mis designios!) *ap.*

Fil. Qué es esto, Señor Teniente? está usted descolorido

y agitado. *Juan.* Es el exceso del gozo. *Ric.* (De mi martirio). *á Fil. ap.*

Fil. Y en usted qué efecto hace la esperanza? *Const.* La exámino combatida de temores.

Fil. Fie usted de mí, la digo.

Y no pudiendo saberse quando vendrá Ludovico, comerá usted con nosotros. *á Const. Const.*

- Const.* Tantos honores estimo.
- Juan.* Señor, no puede quedarse, *á Fil.*
porque tiene prometido
ir á comer con su tía.
- Const.* (Conozco que la fastidio, *ap.*
y no quiere que me quede)
- Fil.* No es la hermana de mi amigo
su padre de usted? *Const.* La misma.
- Fil.* Dexe usted á cargo mio
el advertirla, y si ántes
de las doce no ha venido
su padre de usted, haré
que se le envíe el aviso
de que está usted aquí, y con esto
á venir ántes le obligo.
- Const.* Reconozco los favores
de usted, mas deme permiso
de que visite un instante
á mi tía, que he sabido
no disfrutaba muy buena
salud, y habiendo cumplido
esta obligacion vendré
á lograr los excesivos
honores con que usted me honra.
- Fil.* Bien: vuelva usted al punto mismo.
- Ric.* (Ay Cielos! cómo podré *ap.*
salir de este laberinto)?
- Const.* Pues hasta luego: en llegando
y en viendola, me despido.
- Juan.* Quando quieras; (y si nunca *ap.*
vuelves, me harás beneficio).
- Fil.* A Dios, hermosa: eh, Señora,
se vá usted tan de improviso?
Señor Ricardo: Ah, Señor
Oficial amigo mio?
hombre, para ser soldado,
es usted muy encogido.
- Ric.* Y por qué lo dice usted?
- Fil.* Bueno! por qué he de decirlo?
dexa usted ir á Constanza,
sin expresarla rendido
un par de requiebros? *Const.* En
verdad, muy pocos me ha dicho.
- Ric.* No es justo abusar, Señor, *á Fil.*
de la bondad que ha tenido
usted por mi. *Fil.* Entiendo, entiendo.
(Juanita, ven: no es bien visto *la llam. ap.*
que una muchacha modesta
se detenga entre dos finos
enamorado así.
Por tu causa no han podido
decirse dos palabritas).
- Ric.* (Qué he de hacer en tal conflicto)? *ap.*
- J.* (Señor, ya se han dicho muchas). *á Fil.*
- Fil.* (Y qué tú las has oído)? *ap.*
- Juan.* (Han hablado con modestia.) *ap.*
- Fil.* Vamos; con brío, con brío; *á Ric.*
si usted tiene alguna cosa
que decirla, no sea tibio.
- Ric.* No faltará tiempo. *Fil.* Tú *á Juan.*
mírame á mi. *J.* A usted le miro. *tose.*
- Pero::-* *Const.* (Asegureme usted *á Ric.*
siquiera de su cariño).
- Ric.* (Señora usted me perdone, *á Const.*
yo soy embarazadísimo).
- Const.* Es posible que aun no haya
de lisongear mis oídos,
solo un sí te quiero? *Juan.* Cuantas
veces ha de repetirlo? *con enojo á Const.*
yá no te lo ha confirmado
delante de mi ahora mismo?
- Const.* Yo no lo he oído. *Fil.* Y á tí, (*Juan.*
que te importan sus litigios? *con enojo á*
- Const.* No se enfade usted, señora:
poco falta á ver cumplido
el éxito: soy de ustedes,
Señores con su permiso,
Monsiur Ricardo: (él está *ap.*
enamorado y perdido
por mí; pero por aquella
importuna está remiso
en declararse). *vase. Fil.* En verdad,
que me disgusta un poquito
tu modo de::- *Juan.* Pero padre,
dexeme usted le suplico
divertir solo un instante
á su costa: yo que vivo
tan léjos de las pasiones
del amor, gusto infinito
de hacer desesperar á estos
amantes: en fin yo he sido
la que descubrió sus llamas:
bien pueden reconocidos,
por las proximas venturas
á que les he dirigido,
perdonarme si algun rato,

á sus expensas me rio
y me divierto. *Fil.* Sois diablos
las mugeres no me admiro:
pero vendrá tiempo, en que
conozcas quantos martirios
sufren los enamorados
aun por tan leves motivos:
y entónces conocerás
quales son tus beneficios.
Ya estás en edad perfecta,
y al primero buen partido
que se proporcione, puedes
resignarte, y tu alvedrío
someter á mi eleccion:
Monsiur Ricardo, no digo
bien? *R.* Muy bien. *J.* Señor, muy bien?
esto usted no ha de decirlo;
solo á mí me corresponde.

Ric. Señora, yo he respondido:—

Fil. Pues qué no quieres casarte?

Juan. Si pudiera:— padre mio,
hallar esposo:— de mi
satisfaccion, me resigno.

Fil. Sí, hija mia, quiero sea
de tu satisfaccion; fixo,
pero tambien de la mia:
el dote que te destino
puede proporcionarte uno
de los mejores partidos
de Holanda. *Juan.* Puede decir
eso tambien Ludovico.

Fil. Y qué, quieres comparar
á Ludovico conmigo?

Quieres igualarte á la hija
de un hombre como él? me irrita:
me causaria un enfado:—
no quiero oír desatinos.

Juan. Pero, Señor:— *Fil.* No, no quiero;
no quiero oír mas delirios. *vase.*

Ric. Ah Juanita de mi alma,
nuestro estado (ya se ha visto)
cada instante empeora: quanto
mejor nos hubiera sido
no haber forjado este engaño!

Juan. Quien hubiera discurrido
que mi padre se empeñase
de esta suerte? *Ric.* No imagino
otro medio que el huir

al instante de este sitio.

Juan. Yo no creyera en usted
ánimo tan abatido.

Ric. He de permitir las bodas
de Constanza, si es preciso?

Juan. Permítalo usted, si tiene
valor para permitirlo.

Ric. Quiere usted que se publique
nuestro engañoso artificio?

Juan. Seria una accion indigna
exponerme inadvertida
al rubor de una mentira.

Ric. Pero dé usted un arbitrio.

Juan. Lo que yo puedo decir
es esto: á mas no me animo:
irse usted no, no admitir
á Constanza, es desvario;
descubrir este secreto,
jamás. piense usted el camino
de salvar la conveniencia,
la honra, el gusto y el cariño. *vase!*

Ric. Buenos consejos son para
evitar el precipicio:

entre tantos no sé qual
le queda á mi obscuro juicio
para meditar: ay Cielos!
no me queda otro destino
que una barbara y fatal
desesperacion que elijo
en tanto abismo de dudas,
en tanto golfo de abismos *vase.*

Quarto de Filiberto con papeleria y sillas:
Filiberto solo.

Fil. No creyera que *Monsiur*
Ludovico, poco atento
se negase á venir donde
yó le llamo: no penetra
la causa:— bien me conoce,
y sabe que en ningun tiempo
le seria favorable
el disgustar á un sugeto
que le puede hacer bastante
bien, y mucho mal. Por cierto
se deberia acordar
de que le presté en dinero
doce mil florines, quando
entró en las rentas; pero estos
hombres se olvidan muy facil

de los beneficios hechos
y quando no han menester
á un hombre para sus cuentos,
ni aun le miran á la cara,
tratando con menosprecio
á los parientes y amigos,
y al género humano entero.

Sal. Mar. Señor, quisiera decirle
á usted con todo secreto
dos palabras. *Fil.* Sí, ahora estoy *(tase. sien-*
desocupado: dí presto.

Mar. Quisiera hablar á usted sobre
un interés mio. *Fil.* Pero
despacha, que aguardo gente.

Mar. Pronto acabo. *Fil.* Vé diciendo.

Mar. Con el permiso de usted,
yo, Señor, casarme quiero.

Fil. Cásate muy norabuena, *(levant.)*
y que te haga buen provecho.

Mar. Pero esto no basta. *Fil.* Pues
qué quieres mas?

Mar. Me avegüenzo:
soy una pobre muchacha.
Diez años ha que sirviendo
en esta casa estoy, con
aquella lealtad y esmero
que corresponde á mi estado:
(bien sabe usted que no miento)

y no por obligacion,
sino por favor, le ruego
á usted me dé una ayudita
de costa. *Fil.* Muy bien; veremos:
haré todo lo que pueda
por recompensar tus buenos
servicios: tienes ya novio?

Mar. Sí Señor. *Fil.* Bravo! me alegro:
y me lo dices á cosa
concluida: eh! lo agradezco.

Mar. Perdone usted; por ahora
no hubiera pensado en ello,
si el accidente de estar
algunos meses viviendo
en compañía de un buen
mozo, galán y discreto,
no me hubiera presentado
tan buena ocasion. *Fil.* Apuesto
yo que te has enamorado
del criadito de nuestro

huésped. *Mar.* Es verdad, Señor.

Fil. Muchacha, y tienes aliento
para irte con él por ese
mundo? *Mar.* Yo me lisonjeo
que él se quede aquí, si su amo
se casa segun entiendo.

Fil. Eso es fácil. *Mar.* Usted puede
mejor que nadie saberlo.

Fil. Yo estoy empeñado en quanto
contribuya á su consuelo.

Mar. Estando usted persuadido,
ya está el negocio compuesto.

Fil. Muy bien puede haber alguna
dificultad; mas yo espero
superarla. *Mar.* Por en quanto
la muchacha no lo creo.

Fil. Antes está enamorada
sumamente. *Mar.* Estoy en eso.

Fil. Y quando piensas hacer
tus bodas? *Mar.* Si usted es contento,
quando se case mi ama,
me casaré. *Fil.* Estás sin seso?
qué ama? *Mar.* La mia: su hija
de usted, mi Señora. *Fil.* Oh! siendo
así, con tiempo lo tomas.

Mar. Pues acaso tanto tiempo
piensa usted que se retarde
el hacer su casamiento?

Fil. Buena tontería! se ha de
hablar en bodas primero
que en buscarla novio? *Mar.* Pues
no le tiene ya? qué es esto?

Fil. Ella tiene novio? yo
tambien habia de saberlo.

Mar. Y no lo sabe usted? *Fil.* No:
yo no sé nada por cierto:
dime tu si sabes algo:
no me ocultes nada. *Mar.* Bueno!
usted me hace volver tonta:
no se ha de casar muy presto
con el Teniente? usted mismo
no me ha dicho muy risueño
que lo sabía, y que estaba
de todo muy satisfecho?

Fil. Loca ::- te parece á tí
tan poco mi entendimiento,
que quisiera dar mi hija
á un hombre de armada, y ménos

- a un segundo de una casa pobre, que no tendrá medios para mantenerla, como merece su nacimiento?
- Mar.* No ha dicho usted que el Teniente no se vá, ni piensa en ello, y que usted se empeña en que se case y viva contento?
- Fil.* Lo he dicho: es verdad. *Mar.* Y quién será su esposa, no siendo su hija de usted? *Fil.* Loca::- loca, no hay aquí quien pueda serlo? no hay en esta Ciudad otras doncellas? *Mar.* Sí Señor: pero él no frecuenta otra casa.
- Fil.* A esta casa vienen ciento, que pueden enamorarle, sin ser mi hija. *Mar.* Yo no veo que él obsequie sino á mi ama.
- Fil.* Tú no sabes, segun eso, nada de Madamisela Constanza; eh! *Mar.* Cómo puedo saber mas siendo una loca?
- Fil.* Pero qué es lo que te ha hecho prevaricar? qué te ha dicho ella para tal concepto?
- Mar.* Siempre me ha hablado con mucha estimacion y respeto del Oficial, y conozco le compadece en extremo.
- Fil.* Y tú crees que proceda esa compasion de afecto amoroso? *Mar.* Sí Señor; lo he pensado así y lo pienso. Sé que él quería ausentarse desesperado, temiendo que el padre no consintiera. (mo
- Fil.* Muy bien. *Mar.* Y usted no es el mes-padre de que se habla? *Fil.* Y qué, no hay otros? *Mar.* Segun voy viendo, usted me quiere volver el juicio. *Fil.* Admiro el exceso de tu obstinacion. *Mar.* Señor::-
- Fil.* Loca. *Mar.* Yo me desespero: apostaré la cabeza á que lo que digo es cierto.
- Fil.* Aprende á respetar tu ama, y á tener conocimiento
- del mérito de mi hija.
- Mar.* El es un amor honesto.
- Fil.* Vete de aqui. *Mar.* Yo no hallo que sea mal casamiento.
- Fil.* Vete, maldita; ya viene Ludovico: no, no quiero oírte, marcha insolente.
- Mar.* Poco á poco, Señor, quedo.
- Fil.* Loca, vete de aquí pronto, frenética. *Mar.* Bien: verémos quien lo es mas de mi á::- *F.* A quien?
- Mar.* A alguno que me está viendo. *vas.*
- Fil.* Insolente! cásese, ó no se case, no puedo sufrirla en casa: tener semejantes pensamientos de mi hija? No Señor: Juanita no es capaz de eso: no es posible. *Sal. Lud.* Beso á usted las manos, Don Filiberto.
- Fil.* A Dios, Señor Ludovico: perdone usted si me atrevo á incomodarle, sus muchas ocupaciones sabiendo.
- Lud.* Qué tiene usted que mandarme?
- Fil.* Siéntese usted, que tenemos que hablar de ciertos asuntos importantes. *Lud.* Yo no puedo detenerme mucho. *Fil.* Qué, hay mucho que hacer? *Lud.* Sí por cierto, muchísimo. Entre otras cosas estoy rodeado de medio mundo, con motivo de haber puesto en el arresto un contrabando. *Fil.* Me lo han noticiado por extenso. Y esas infelices gentes están aun padeciendo en las cárceles? *Lud.* Lo están, y lo estarán por lo ménos hasta el exterminio de sus casas. *Fil.* Me compadezco: y tiene usted corazon para escuchar los lamentos de sus desdichados hijos, con semblante tan sereno?
- Lud.* Y ellos lo tuvieron para usurparme los derechos

de las rentas? yo quisiera poder cojer muchos de estos bribones: los contrabandos arrestados el superfluo gasto nos pagan siquiera.

Fil. (Qué corazones de azero! *ap.*

Lud. Vamos, qué se ofrece? amigo, diga usted, que pierdo tiempo.

Fil. Amigo mio, usted tiene una hija. *Lud.* Es verdad, la tengo, oxalá no la tuviera.

Fil. Pues qué, le es á usted molesto el tenerla en casa? *Lud.* No: me molesta quando pienso en haber de darla dote.

Fil. (Mal principio!) ya lo entiendo; *ap.* pero si ella lo desea, le será á usted sin remedio indispensable casarla.

Lud. Si fuese preciso hacerlo, ya lo haré; pero con una condicion de estas que observo: buen dote, si es que se casa segun mi gusto y deseo, y sin dote, si lo hace á su fantasía. *Fil.* Tengo una proposicion buena que hacer á usted. *Lud.* Pues sea presto.

Fil. Conoce usted á un Oficial Francés que en mi casa hospedo?

Lud. Me lo propusiera usted para mi hija? *Fil.* Si fuera eso habria dificultad?

Lud. Oficial y Francés? bueno! Ni con dote, ni sin dote.

Fil. Tiene usted aborrecimiento á los Franceses y á los Militares? *Lud.* Lo confieso: á unos y á otros igualmente: y mucho mas los detesto, si uno y otro por acaso fuesen un mismo sugeto. Aborrezco á los Franceses, porque he formado el concepto de que no son muy amigos del trabajo y del comercio, como nosotros; no piensan sino en cenas y paseos,

festejos y diversiones.

De los Militares puedo quejarme muy justamente:

sé el daño que han causado ellos á mi casa; quieren que

los Asentistas estemos obligados á pagar

los muchos gastos superfluos de su Infantería y su

Caballería, y sin esto, quando están acuartelados

paseándose y comiendo, si pudieran, dieran fin

de un Arsenal de dinero.

Fil. Este Francés y Oficial, tiene diferente genio;

y es de una sangre muy pura.

Lud. Es rico? *Fil.* Por lo que veo, es segundo de su casa.

Lud. Sino es rico, poco aprecio su grande nobleza, y

su profesion mucho ménos.

Fil. Ludovico, vuelva usted á sentarse; vaya; hablemos

con toda satisfaccion,

pues nadie nos está oyendo.

Un hombre favorecido

de la fortuna en extremo,

como usted lo es, gastaría

vanamente su dinero,

por emplear cien mil florines

en hacer un parentesco

noble? *Lud.* Por esa razon

no gastaría diez pesos.

Fil. Y con quién se ha de casar

su hija de usted? *Lud.* Si me encuentro

forzado á desapropiarme

de alguna suma, pretendo

ponerla en una de las

casas de mas fundamentos,

y mas principales que haya

en Holanda. *Fil.* Oh! no lo creo:

no lo conseguirá usted.

Lud. No? *Fil.* No señor; soy ingenuo.

Lud. Y por qué? *Fil.* Porque las buenas

casas de Holanda sabemos

que no necesitan para

enriquecerse el aumento

ue los candales de usted.
Lud. Qué , tanto ese Caballero le interesa á usted ? *Fil.* Y mucho; merece todo mi afecto.
Lud. Por qué no le dá usted su hija? eh! *Fil.* Por que? porque no quiero.
Lud. Yo tampoco. *Fil.* Diferencia vá de usted á mí. *Lud.* No la entiendo.
Fil. Saben todos los principios de usted. *Lud.* De usted no podemos saber los fines. *Fil.* Ya es este demasiado atrevimiento : es usted un mal hablado.
Lud. Si no estuviéramos dentro de la casa , mas diría.
Fil. Yo le haré á usted , le prometo, que conozca quien soy , y quien usted. *Lud.* No tengo miedo.
Fil. Vive el Cielo::- pero no , váyase usted , ya hablaremos.
Lud. Sí , sí , quando usted quisiere : (caerá un dia , y será presto) *ap.* entre mis manos , y si acaso encontrarle puedo en el fraude del menor contrabando , juro al Cielo que le he de precipitar.) *vase.*
Fil. Villano , infame , soberbio , vano! *Sale Ric.* (Las alteraciones *ap.* ocurridas , creer me han hecho que se escusa ::-) *Fil.* No seré quien soy , sino te la pego.) *ap.*
Ric. Señor::- *Fil.* Insolente , indigno...
Ric. Es á mí este cumplimiento?
Fil. Perdone usted , que me tiene la cólera casi ciego.
Ric. Con quién está usted airado, Señor? *Fil.* Con ese indiscreto de Ludovico. *Ric.* Pues qué , no permite el casamiento de su hija ? *Fil.* (Siento mucho *ap.* haber de darle este nuevo *ap.* pesar). *Ric.* (Sin duda la suerte favorece mis deseos).
Fil. Hijo mio , este es un lance en que ha de obrar el talento , procure usted serenarse.
Ric. Repulsa mi amor honesto?

Fil. Hijo , los hombres de espíritu deben hallarse dispuestos á qualquier suceso. *Ric.* Estoy impaciente por saberlo.
Fil. (Si le digo lo que pasa , *ap.* se cae aquí mismo muerto).
Ric. (Esta pena es muy cruel). *ap.*
Fil. (No obstante , yo considero *ap.* que es preciso que lo sepa.)
Ric. A Dios , Señor , yo me ausento.
Fil. Aguarde usted ; (no quisiera *ap.* que le arrastrase á un exceso la desesperacion). *Ric.* Cuesta tanto decirme::- *Fil.* Yo apuesto que se va á hechar en el pozo. Hijo , tenga usted sosiego , no se desespere , pues si un padre tonto y logrero no quiere casar á su hija decentemente , podemos encontrar el mejor modo de lograrlo á su despecho.
Ric. No , Señor ; quando no quiere su padre , no es razon eso. No Señor. *Fil.* Y bien , qué piensa usted hacer? *Ric.* Irme léjos de mi bien : sacrificar mis amorosos afectos á la honestidad , y á la comun quietud mis deseos.
Fil. Y tendría usted valor para abandonar resuelto á una muchacha , que tanto le quiere , y dexarla luego en los brazos de una triste desesperacion muriendo , para tener quanto ántes nuevas de su fin funesto ?
Ric. Ay querido mio ! usted me mata con sus recuerdos : si usted supiera el valor de sus palabras , entiendo que se guardaria bien de decirlas. *Fil.* Mis consejos solo , amigo , se dirigen sencillamente al consuelo de usted y á su bien estar.
Ric. Ah , no ! Diga usted mas presto ,

á mi confusion, y á verme
en un deshonor perpetuo.

Fil. Jamás creyera que un hombre
de espíritu y de talento,
y á mas de esto Militar,
tenga tan pocos alientos.

Ric. Ah! si conociera usted
mi estado, no hablára creo
de esa suerte. *Fil.* Le conozco;
pero no le considero
desesperado: la hija
le quiere á usted con extremo,
usted la ama tiernamente.
Qué sería este el primero
matrimonio contraído
entre dos mozos honestos,
sin la voluntad del padre?

Ric. Le aprobára usted á lo menos?
diga usted. *Fil.* Sí: en semejante
lance, como el que nos vemos,
bien encaminadas todas
las circunstancias, le apruebo.

Sí Señor: si el padre es rico,
tambien usted es Caballero;
usted honra su familia,
y él con el dote dá un medio
para mejorar la suerte
de usted. *Ric.* Pero cómo puedo
esperar que me de el dote,
si es que casarme resuelvo
sin su gusto? El enfadado
no querrá oírnos ni vernos.

Fil. Que: despues de hecho el negocio,
no tiene ningun remedio.
No tiene mas que esta hija,
podrá guardar algun tiempo
la cólera, y luego hará
lo que otros muchos han hecho:
anhelará por tenerla,
le admitirá á usted por yerno,
y aun puede ser que le haga
amo de casa. *Ric.* Todo esto
pudiera esperar? *Fil.* Pero es
menester valor. *Ric.* Lo menos
es el valor: lo que yo
dificulto son los medios.

Fil. Los medios fáciles son:
Constanza se fué corriendo

á ver á su tía Ortensia:
vaya uste allá ligero,
y sacrifique por hoy
la comida, que lo mismo
haré; vaya usted á encontrarla:
si ella tiene algun afecto,
haga usted se le demuestre
con las obras, luego, luego.
Si puede esperar la tia
favorable, implore á ruegos
su proteccion, si consiente,
desposarse allí al momento,
y está concluido todo.

Ric. Mas si su padre en sabiendo
el caso, airado amenaza
nuestra libertad, qué harémos?

Fil. Condúzcala usted consigo
á Francia. *Ric.* Con qué dinero?

Fil. Espere usted. *va á abrir la Papelera.*

Ric. (No conoce
que me pone en un empeño;
cuyas resultas pudieran,
agregarle un sentimiento,
y volverse en su perjuicio).

Fil. Tome usted; aquí le entrego
en dinero cien guineas,
y estas otras que aquí tengo
son quatrocientas en letras
de cambio: no nos paremos:
quinientas guineas pueden
bastaros para algun tiempo:
acéptelas usted, amigo,
de mi amor, que despues de hecho,
yo haré me las restituya
(aun quando no venga en ello)
el padre de la muchacha.

Ric. Pero, Señor: yo estoy lleno
de confusion: qué he de hacer?

Fil. Qué confusion ni qué enredo?
Animo, no pierda usted
unos instantes tan bellos:
ánimo, que yo entre tanto
observaré con desvelo
y cauteloso sigilo
los menores movimientos
de Ludovico: si acaso
solicita sorprehenderos
y yo lo sé, tendré pronto

á quien vaya á detenerlo. Avíseme usted de todo lo que ocurra con silencio en persona, ó por alguna esquelita, no pudiendo.

Querido mio, ya ahora por fin lisonjeado quedo de que está usted consolado. Buen ánimo, estar contentos, júbilo, y á Dios que os dé muy favorable suceso.

(No veo la hora de ver frenético á aquel grosero de Ludovico! *vá á cerrar la Papelera.* *ap.*

Ric. (Me dá el consejo, y el dinero para conseguir su agravio. *ap.*

Qué determino? qué pienso? Ea resuelvo tomar

la ocasion por los cabellos, pues los ofrece rendida:

y quéxese de sí mismo el que meditando poco

en los pesares ajenos, á sí mismo se procura

la irrisión y el vituperio). *vase.*

Fil. A la verdad, he quedado con algun remordimiento,

por haber dado á Monsiur Ricardo tan mal consejo.

Pienso que tengo una hija yo tambien, y considero

que no quisiera me hiciesen igual burla: los preceptos

de la ley me mandan, y oculta me está instruyendo

la naturaleza, que no procure á otros aquello

que para mí no quisiera, y es justo; pero me encuentro

movido de muchas causas: un cierto amor, un afecto,

inclinado al hospedage, y la amistad que profeso

al Teniente, me estimulan á procurar sus consuelos,

como si fuera mi propia sangre: tambien estoy viendo

que este matrimonio es muy decoroso y honesto;

hallo injusta la repulsa de Ludovico, y condeno

su bárbara austeridad para su hija, y á todo esto

se añade el incivil trato que de él recibí, el deseo

de vengarme, y el gran gusto de envilecer á un soberbio.

Sí, sí; á costa de perder quinientas guineas, me alegro,

y estoy gustoso de ver á mi amigo satisfecho,

y al bestia de Ludovico mortificado en extremo.

Sale Const. Aquí estoy, Señor. *Fil.* A qué viene usted aquí? *con inquietud.*

Const. Esto es bueno. No me ha convidado usted

á comer, Don Filiberto? *Fil.* Ha visto usted á Monsiur

Ricardo? *Const.* Yo no por cierto. *Fil.* Vuélvase usted al instante

á casa de la tía presto. *Const.* Qué me echa usted de la casa?

Fil. No Señora; la amonesto, la ruego á usted que se vaya

sin detenerse. *Const.* A lo menos dígame usted la razon...

Fil. La sabrá usted á su tiempo. *Const.* Hay alguna novedad?

Fil. Sí *Const.* Dígamela usted luego. *Fil.* Yá se la dirá el Teniente.

Const. Adonde? *Fil.* Me desespero: en casa de la tía. *Const.* El

nunca ha estado allá *Fil.* Ahora mesmo se fué allá. *C.* Y á qué? *Fil.* Usted vaya

y lo sabrá. *Const.* Voy corriendo, ha hablado usted á mi padre?

Fil. Pregúntele usted todo eso á su marido. *Const.* Al Teniente?

Fil. Al Teniente. *Const.* Puedo creerlo? *Fil.* Por Dios, váyase usted pronto,

que ya me enfada usted. *Const.* Pero dígame usted algo por

caridad. *Fil.* Señora, el tiempo es precioso: si usted pierde

sus presurosos momentos,
tambien perderá el esposo.
Const. Ay de mi! no me detengo
mas: quisiera tener alas
en los pies. *vase.* *Fil.* Mas valdrán, creo,
dos palabritas tan solas
del Teniente, que doscientos
discursos míos. *Sale Juan.* Señor,
es verdad, lo que saliendo
de aquí me ha dicho el Teniente?
Fil. Qué te ha dicho? y lo sabremos.
Juan. Le ha aconsejado usted mismo
que sin el consentimiento
de su padre, se despose
con la hija de secreto?
Fil. Pues qué, te lo ha confiado?
Juan. Sí, Señor. *Fil.* (Muy mal ha hecho:
esta imprudencia me enfada). *ap.*
Juan. Y usted le ha dado para ello
tambien quinientas guineas?
Fil. (Imprudente! me arrepiento *ap.*
de haberlo hecho.) *Juan.* Quien calla
otorga: Señor, es cierto?
Fil. Y qué tienes que decir?
Juan. Nada; quería saberlo
con verdad, ya lo he sabido:
esto me basta y me alegro.
Padre, quede usted con Dios.
Fil. Adonde te vás tan presto?
Juan. A consolarme. *Fil.* De qué?
Juan. Del felicísimo efecto
que han obrado en esta boda,
de usted los dulces consejos.
Fil. Aun no se habrá efectuado.
Juan. Pero se efectuará luego.
Fil. Creo que sí: ten cuidado
de no decir nada de esto
á nadie. *Juan.* Descuide usted:
ofrezco guardar silencio
hasta que esté concluido:
usted tendrá el lauro excelso
de haberlas proporcionado;
y yo quedaré en extremo
gustosa de que el Teniente
cumpla sus dulces deseos. *vase.*
Fil. No quisiera la causase
escándalo el mal exemplo;
pero no, no hay que temer:

tiene sobrado talento;
es buena muchacha, y sabe
diferenciar en su ingenio
los casos y conveniencias
tan bien como yo: á mas de eso,
yo sé como está criada;
conozco su entendimiento
y sinceridad, y baxo
de mi conducta y gobierno,
no hay peligro de que me halle
por ella en igual empeño. *vase*

ACTO TERCERO.

Filiberto y Mariana.

Fil. Qué te se ofrece? *Mar.* Señor,
perdóneme usted, si vuelvo
á importunarle. *Fil.* Vendrás
á decir ahora de nuevo
alguna bestialidad?
vaya, explícate. *Mar.* Yo espero
que no vuelva usted á llamarme
loca. *Fil.* Yo te lo prometo,
siño vuelves á decir
otras locuras. *Mar.* No vengo
á decir, sino que voy
á casarme, y me encomiendo
á la generosidad
de Usted. *Fil.* Con que ya has resuelto
casarte ántes que tu ama?
Mar. No Señor; si por exemplo
ella se casa hoy, mañana
me casaré yo. *Fil.* Qué bueno!
y no quieres que te diga
loca? *Mar.* Quiere usted esconderlo
todavía? *Fil.* El qué? *Mar.* La boda
de mi Ama? *Fil.* Qué desacuerdo!
loca, mas que loca. *Mar.* Pues
porque vea usted que en esto
no lo soy, me acusaré
ahora mismo de un defecto:
por curiosidad he estado
trás de una cortina oyendo
hablar á la Señorita
con el Teniente muy quedo,
y he entendido que trataban
hacer hoy lo mas secreto
que se pudiera las bodas;
y que usted para este efecto
le habia adelantado á él

D 2

qui-

quinientas guineas, creo, á cuenta del dote, *Fil.* A cuenta riendo del dote? *Mar.* Así lo comprehendo: las guineas las he visto yo con estos ojos mismos.

Fil. Loca, y dos mil veces loca.

Mar. (Le mataría ahora). *ap. Fil.* Pero *ap.* el Teniente se ha arreglado muy mal; no debía el necio hablar de esto con mi hija, ni exponerse por lo ménos á que nadie le escuchase).

Mar. Si usted me recata el hecho, temiendo que yo lo diga, es ofender mis talentos.

Fil. Bellos talentos, ponerse á oír los hechos ajenos, entender al revés, y decir mil locuras luego!

Mar. Es verdad: yo no debía escuchar; pero en quanto á eso de entender lo que trataban, no me equivoqué por cierto.

Fil. Quieres apostar que te hago callar? *Mar.* Voto al infierno! adónde se ha ido poco hace mi Ama? *F.* Y adónde ha ido? *M.* Bueno! no ha salido con Monsiur Ricardo en este momento?

Fil. Y adónde? *Mar.* Segun decian, se han ido los dos derechos á casa de mi Señora Gertrudis para este efecto.

Fil. De mi hermana? *Mar.* Sí Señor.

Fil. Juanita, sí, bien lo creo, el Teniente no. *Mar.* Yo sé que los dos juntos salieron.

Fil. Ella la iria acompañando; mi hermana no está muy léjos de la casa donde ha de ir Monsiur Ricardo á ese intento: mi hija tal vez tendrá gusto de hallarse mas cerca de ellos, para saber lo que ocurra:

lo sé todo, estoy contento, todo vá bien, y tú eres loca. *Mar.* (Yo me desespero). *ap. y Lla.*

Fil. Mira quien anda allá fuera.

Mar. (Daria lo que no tengo, porque quedase burlado este demonio de viejo). *ap. vase.*

Fil. Quieran los Cielos que salga todo bien, como lo espero: no ha faltado mucho para que el Teniente poco atento lo hubiera echado á perder. Eh::- la juventud bien veo, que está sujeta á flaquezas semejantes: yo fuí cuerdo quando mozo, y lo soy mas en mi vejez, porque el tiempo no pasa en valde: quién es?

Sal. Gasc. Quien viene á poner un pliego de su amo en manos de usted, y á sus plantas mis respetos.

Fil. Oh, amigo Gascuña! qué hay! cómo ha ido? qué hay de nuevo? qué hace tu Amo? *Gasc.* Esta carta informará por extenso.

Fil. Veamos. *Gasc.* (Si no me dice *ap.* que me vaya, yo me quedo).

Fil. Aquí viene adjunta otra carta, y es de mi hija: pero veamos antes lo que dice el amigo. *Gasc.* (Allí sospecho *ap.* que está Mariana escuchando; la curiosidad celebro).

Fil. Lee, „ *Muy Señor mio: los consejos de usted me han animado á un empeño, que yo no hubiera tenido valor de arrostrar, aunque me estimulase toda la solicitud de mi amor.*

Así es: él no tenia ánimo para emprenderlo.

Lee „ *He conducido á la muchacha á una casa honesta y segura, como lo es la de su tia paterna.*

Dice haberla conducido: ah! sí, sí, ya lo comprehendo.

Habrá encontrado á Constanza en el camino; supuesto, que dice la ha conducido, y los dos juntos se fuéron.

Qué bien hice en inducir la á que se fuese corriendo!

Toda obra mia; sí, toda

obra mia. *Gasc.* (Ya veremos.)

Fil. Lee. Las tiernas lágrimas de mi adorada han enternecido el corazón de la buena vieja, y ha consentido en nuestras bodas.

Bueno, bueno: todo es disposición de mi ingenio.

Lee. „Y habiendo enviado á buscar un escribano, se han celebrado á presencia de dos testigos.

Bien: lo ha conducido todo con grande maña y acierto.

Lee. „Pero no puedo expresar á usted la grande confusión en que me hallo, y no teniendo yo valor para pedir á usted mas su gracia, suplirán las letras de Madamisela Juanita, su hija, á quien perdonará usted mas facilmente,

Qué cosa querrá decirme, para que no tiene aliento, y se vale de mi hija?

Leamos la adjunta: es supuesto que ha ido á casa de mi hermana, para darla cuenta de ello á Juana: veamos qué dice:

Lee. „Querido padre:— qué bello escribir! tiene una letra mercantil, que es un portento.

Qué buena muchacha! oh! bendiganmela los Cielos!

Lee. „Querido padre, permítame usted que por medio de esta carta, me ponga á sus pies, y le pida perdón.

Cielos! qué habrá hecho esta chica?

Ay de mí! qué será esto?

Lee. „Asegurada de usted mismo, del consejo que usted dió á Monsiur Ricardo, y con el dinero que le ha prestado para este efecto, me he dexado arrastrar de una pasión amorosa, y me he casado con él.

Ah indigna! ah perfido! ah vil!

ah traidores! ah embusteros!

Me han arruinado. *Gasc.* Qué hay,

Señor? *Sal. Mar.* Señor, qué es aquesto?

Fil. Ayudadme, socorredme;

no me abandoneis os ruego.

Mar. Qué puede hacer por usted

una loca? *Fil.* Lo confieso; tienes razón: búrlate de mí, que bien lo merezco.

Dame cien palos, que yo te perdono. *Mar.* Antes muy léjos de burlarme de usted, sabe Dios quanto le compadezco.

Fil. No lo merezco. *Gasc.* Señor, para quando es el talento? no hay que abandonarse á tanta desesperación: su yerno de usted es un hombre noble, sabio, prudente y modesto.

Fil. Ha seducido á mi hija; ha marchitado y deshecho mis esperanzas. *Mar.* A usted no puede faltarle un medio de darles para vivir: y de esta suerte:— *Fil.* Y qué debo así abandonar mis bienes?

Gasc. Con los mismos documentos con que persuadia usted á Ludovico ha un momento, persuádase usted á sí mismo.

Fil. Ah maldito! ah desatento! tú me insultas con malicia?

Mar. No le riña usted por eso; él dice muy bien, Señor,

Fil. Sí, merezco el vituperio: sí, barbaros, insultadme.

Mar. Me dá lastima. *Fil.* Yo muero.

Gasc. Aprópiase usted á sí mismo el fruto de un mal consejo.

Fil. Pero por qué han de engañarme? para qué creer me hicieron que á Constanza solamente dirigia sus afectos el Oficial? si su padre hubiese asentido á ello, cómo hubiera yo quedado:

eh! *Gasc.* Mi amo en ningun tiempo le ha dicho á usted que se meta en tal cosa? *Fil.* No por cierto; pero para que lo hiciese prestó su consentimiento, y por eso me empené.

Gasc. Usted no entendió el enredo.

Fil. En fin me han engañado ambos,

la mayor traicion me han hecho.

Mi hija es una perfida ; el
Teniente es un vil, grosero,
un mal criado, un indigno.

Gasc. Hable usted con mas respeto,
que es un Oficial de honor.

Mar. Señor, cuidado con eso,
que todos los Oficiales
saben muy bien el manejo

de la espada. *Fil.* Voto al diablo!

bueno fuera que á mas de esto,

aun me matase! *Gasc.* Mi Amo,

no es tan bárbaro y sangriento:

vendrá á implorar el perdon.

Fil. No quiero verle, no quiero.

Gasc. Pues vendrá por él su esposa.

Fil. No la nombres ; la detesto.

Mar. La sangre, Señor: - *Fil.* Ingrata!

era todo mi recreo,

mi cariño, mi delicia.

Gasc. A lo hecho no hay remedio,

Fil. Harto lo sé, impertinente,

demasiado lo sé necio.

Gasc. No se enfade usted conmigo.

Mar. Compadezca usted le ruego

á mi amo : la pasion

le oprime : pobre! está muerto

de pesadumbre : esperaba

casar, segun sus deseos,

á su hija ; y tenerla siempre

cerca del paternal pecho:

ver nacer los nietecitos;

consolarse con tenerlos

en los brazos, divertirse

con sus caricias y juegos;

criarlos él mismo ; y ahora

vé frustrados sus contentos.

Fil. Mis esperanzas perdidas!

malogrados mis proyectos!

Gasc. Cree usted que á un buen Francés,

Militar, mozo y dispuesto

le falta habilidad para

darle á usted ese consuelo?

Mar. Antes de un año verá

usted á su lado, lleno

de ternura, un nietecito

el mas bonito y travieso

del mundo. *Fil.* El odio cruel

que á los viles padres tengo,

me hará aborrecer al hijo.

Mar. La sangre ha de hacer su efecto.

Gasc. Una hija sola que usted

tiene, ha de tener aliento

de abandonarla, y no verla

jamás? *Fil.* Ay Dios! yo fallezco:

me ahoga el dolor. *Mar.* Gasuña: -

G. Qué dices? *Mar.* Vamos: ya es tiempo.

Gasc. Probaremos. *Fil.* Qué le dices?

Mar. A Gasuña estoy diciendo

que se vaya, y que no abuse

otra vez del sufrimiento

de usted. *Fil.* Sí, dexadme solo.

Gasc. No quisiera ser molesto,

Señor, si de ver á usted

y obedecerle no tengo

la honra otra vez, le suplico

me perdone, si algun yerro

en su casa he cometido;

mi amo ya está disponiendo

irse á Francia con su esposa,

aunque lo sienta en extremo:

no me dá usted algun recado

para su hija? *Fil.* Tan presto

crees tú que hayan de irse?

Gasc. Dice que si no le llevo

alguna buena respuesta

de usted, me vaya corriendo

á prevenir los caballos

de posta. *Mar.* Qué sentimiento tan

terrible para un padre

decir: una hija que tengo,

no espero verla jamás!

Fil. Ves si tu Amo es un perverso,

un bárbaro y un ingrato?

Podia hacer mas que he hecho

por él, y él podia usar

conmigo rigor mas fiero,

mayor crueldad? arrancarme

del corazon y del pecho

una hija idolatrada,

sin permitirme el consuelo

de verla una vez siquiera?

Gasc. El la traeria al momento

aquí, pero el pobre tiene

al enojo de usted miedo.

Fil. Pérrido! le he de dar gracias

de

de un proceder tan atento?
he de alabar sus traiciones;
Huye el traidor, el protervo
las reprehensiones de un padre
ofendido? eh! yo lo creo:
le pesa de que le llame
traidor é indigno. *Gasc.* Ya entiendo:
con el permiso de usted. *en acion de irse.*

Fil. Oyes: por ningun pretexto
no les digas que se atrevan
á venir aquí: no quiero
verlos delante de mí.

Gasc. Sí Señor, estoy en eso:
la naturaleza no
puede mentir. *va. Mar.* (Componiendo
se vá el asunto). *ap. Fil.* (Me está *ap.*
muy bien: yo me lo merezco).

Mar. Señor, quiere usted que ahora
de mis negocios hablemos,
para divertirle un poco?

Fil. No me faltaba por cierto
mas para desesperarme
que hablar de tu casamiento
ahora: aborrezco este nombre
fatal con tan grande exceso,
que no lo quiero oír mientras
yo viva. *Mar.* Por lo que veo
usted quisiera que el mundo
diera el ultimo bostezo.

Fil. Para mi ya se acabó.

Mar. Pobre Señor! me enternezco
de sus pesares: y quien
ha de ser el heredero
de los bienes de usted *Fil.* Que
cargue el Demonio con ellos.

Mar. Usted morirá muy rico,
y vivirá pereciendo
mi Ama. *Fil.* Pobre infeliz!

Mar. Y usted querrá estar viviendo
con ese odio, y morir
con este remordimiento?

Fil. Pero calla, diablo; tú
me irritas. *Sal. Const.* Don Filiberto,
usted se burla de mí?

Fil. (Eh: muy buena la tenemos: *ap.*
esto solo me faltaba).

Const. Mas de dos horas espero,
y no ha venido el Teniente.

De que está usted tan suspenso?

Fil. (Yo no sé que responder). *ap.*

Const. No me ha incitado usted mismo
á que me volviese á casa
de la tía, suponiendo
que allí habia de ir el Teniente?

Mar. Yo contaré á usted el suceso:
él habia de ir á casa
de la tía, y en efecto
se fué á casa de la tía;
debía entenderse esto
con Madamisela, y con
Madamisela fué; pero
como no sabe las calles,
en vez de irse el majadero
á casa de la tía Ortensia,
se entró, el camino torciendo,
en la de la tia Gertrudis;
mi Amo dirá si yo miento,
y en lugar de dar la mano
á Constanza, en el empeño
se la dió á Juanita. *Const.* Como!

y será posible, Cielos
que yo me quede burlada?
ah Señor Don Filiberto,
hable usted, venza mis dudas,
cercióreme usted del hecho,
y no me crea capáz
de sufrir tal vituperio.

Fil. Voto al demonio! si yo
no rabio, y le estoy sutriendo,
bien lo puede usted sufrir.

Const. Qué sufre usted? no lo entiendo.

Fil. Por su causa he contribuido
á mi mal y á mi desprecio.

Const. Por mi causa? *Fil.* Sí Señora:
por usted, sin conocerlo,
tal maquina he levantado,
que se ha caído de recio
despues sobre mis costillas.

Const. Pero cómo ha sido eso? *(Const.*

F. Fué el caso: - *Sal. L.* Qué haces aquí? *á*

Fil. (Ahora sí que estamos buenos) *ap.*

Lud. Qué, no respondes? *Const.* Señor,
jamás me puso precepto
usted de que no viniese
á esta casa. *Lud.* Ahora empiezo
á estorbarlo: sé muy bien

32
El Prisionero de guerra.

la mucha razon que tengo;
sé porque has venido, sé
tu amor con el extranjero,
y que se maquina contra
tu decoro y mi respeto.

Fil. No sabe usted nada; y si *á Lud.*
supiera lo que yo, creo
no hablaria de ese modo.

Lud. Fundo mis justos recelos
en lo que me ha dicho usted;
y me sobra este pretexto,
para impedir á mi hija
el que ponga los pies dentro
de esta casa. *Mar.* Teme usted.
la casen á su despecho?

Lud. Tambien lo puedo temer.

Mar. Oh! libre está de ese riesgo:
si no se casa con mi Amo,
aquí no hay otro soltero.

Lud. Pues adonde está el Francés,
ese de quien yo recelo?

Mar. Señor, me permite usted *á Fil.*
que yo le cuente el suceso
que nos ha pasado? *Fil.* Ah!
demasiado ha de saberlo.

Mar. Pues, Señor, el Oficial,
bien como cazador diestro,
ha apuntado á Lombardía,
para acertar á Marruecos,
y se ha casado con mi Ama.

Lud. Eh! *con admiracion.*

Fil. Oh! *con rabia.*

Const. Este es el desprecio
que yo temia: ah querido
padre! á sus plantas me entrego,
suplicando á usted me vengue
del insulto que me han hecho:
se han valido de mi amor
para disfrazar su afecto:
á mí me han lisonjeado
para escarnecerme luego;
y ofende á todos nosotros
la injuria que yo padezco.

Lud. Le vengaré, pero tú
quedarás, te lo prometo,
cerrada entre quatro muros,
y el Señor Don Filiberto,
me pagará igual insulto

con el rubor de sí mismo.

Fil. (Bien emplado me está:
esto y mucho mas merezco). *ap.*

Const. (Ay infeliz! á que estado
me ha reducido el exceso
de mi inobediencia y de
mi debilidad) *Fil.* Le ruego
á usted, Monsiur Ludovico,
perdone mi desacierto. *ap.*

Conozco bien la injusticia
que hacia, y el justo Cielo
castiga mis intenciones.

Amigo, yo estuve ciego;
he perdido á mi hija, y yo
mismo la arrastré al despeño.

Lud. Perdido? si está casada
no está enteramente, creo,
perdida. *Fil.* No espero verla

jamás: tal vez aquel perro
á esta hora misma la lleva
á la desdichada léjos

de mí para siempre: yo,
yo al mismo traydor perverso
le dí quinientas guineas,

para que cruel y fiero
me arrancara el corazon:
mi hija, mi único consuelo,

que era mi amor, mi delicia,
mi única pasion, yo muero!
ah! pudiera yo abrazarla

solo una vez á lo menos:
quiero saber si se ha ido,
quiero verla por postrero

logro, y si no lo consigo,
buscaré mi fin sangriento.

*Vá á entrar y encuentra á su hija que
se le arrodilla con terneza: el Teniente
y Gascuña quedan luego acechando,
encubiertos de los bastidores.*

Juan. Ah querido padre! *Fil.* Ah,
ingrata hijal *Const.* Qué veo?

Juan. Perdon. *Fil.* No, no le mereces.

Juan. Ah, padre mio! contemplo
justísimo tanto enojo.

Perdon, Señor. *Fil.* (Yo fallezco.) *ap.*

Lud. (El suceso es compasivo.) *ap.*

Const. (Quedarían satisfechos
mis agravios, si su padre *ap.*

la castigase severo).

Fil. Levántate. *Juan.* No lo haré, si ántes el perdon no obtengo.

Fil. Y has tenido valor para causarme tal sentimiento, y darme igual pesadumbre?

Juan. Ah señor! que los consejos:-

Fil. Calla; no, no me atormentes: no me hagas cruel recuerdo de mi ignorancia y de mi debilidad: desde luego, con sola esta condicion (*levantase.* te perdono. *Juan.* Oh gozo inmenso! oh amorosísimo padre!

Const. (Poco su arrepentimiento *ap.* le cuesta). *Juan.* Y bien, padre amado, que sea el favor completo:-

Fil. No me hables de tu marido.

Juan. Señor, el piadoso pecho de usted le habrá de admitir, ó me verá en el extremo de abandonar á usted. *Fil.* Cómo, pérfida, con tal denuedo

hablas á un padre? *Juan.* La fé de esposa es, Señor, primero.

Fil. (Oh fatal ley para un padre! *ap.* pero yo por qué me quejo?

lo merezco todo). *Lud.* Amigo, esto no tiene remedio: y así, antes que se divulgue la noticia por el pueblo, lo mejor que puede usted hacer, es estar sereno, aplacarse y admitirlos.

Fil. A todos por Dios les ruego que no se sepa este caso, por mi honor, por mi respeto: hija, por Dios no lo digas.

Juan. No, no; guardaré silencio, y ántes que nadie se vaya de aquí, quéde compuesto todo: entra, esposo querido,

Le toma de la mano, y le hace que execute lo que dicen los versos.

abandona el justo miedo, ponte á los pies de mi padre, bésale la mano tierno, pídele humilde perdon

que su paternal afecto siempre nos será propicio; ya te perdona, y contento te reconoce benigno por hijo, criado y yerno; y cuenta que no se sepa.

Fil. Estoy loco, estoy sin seso yo no sé lo que me pasa.

Const. (Ay de mi! no tengo aliento *ap.* para ver aquel ingrato). *vase.*

Ric. Señor, lisongearme puedo de que usted me ha perdonado?

Fil. Te parece merecerlo?

Juan. No hablemos de eso por Dios.

Cuidado en guardar secreto: quiere mi padre salvar el decoro y los respetos de toda nuestra familia: sobre todo, en ningun tiempo has de decir que te ha dado mi padre tales consejos por justificarte, y para practicarlos el dinero.

Fil. Yo te he mandado callar.

Juan. Comunico los preceptos de usted á mi amado esposo.

Lud. Y bien: ahora qué harémos?

Fil. Qué he de hacer? será forzoso el condescender con ello; por mi bondad, por mi hombría de bien y por estar hecho. Estais casados? estais en mi casa? pues sed dueños de ella, porque logre siempre al lado mio teneros.

Juan. Oh gozo excesivo! *Ric.* Yo, padre amoroso, prometo que no tenga usted motivo de quejarse de mi afecto, ni se arrepienta jamás de haber perdonado un yerro de amor. *Mar.* Prestito, prestito: que no se sepa. *Fil.* Qué es esto?

Mar. No es nada, es una cosita que se ha de executar luego. Gascuña ha de ser mi esposo, si mi Amo consiente en ello.

Gasc. Y si el mio lo permite.

E

Juan.

Juan. De tu honrado casamiento
 nadie tiene que decir:
 el mio sí, que está expuesto
 á la murmuracion: yo
 con rubor mio confieso
 haber forzado la linea
 de mi deber, no atendiendo
 á los respetos de un padre,
 y aventurado en tal riesgo
 el honor de mi familia.
 El mundo que ve mi exceso
 perdonado, no se sirva
 de este caso para exemplo,

sino antes compadecido
 reflexione, que los Cielos
 mortifican asi á un padre
 imprudente, aunque sincero,
 sin dexar libre á la hija
 del cruel remordimiento.
 Auditorio respetable,
 sirva á todos de escarmiento
 esta representacion,
 para cautela y gobierno
 de las familias, y logren
 vuestro indulto nuestros yerros.

F I N.

Con Licencia: Madrid año de 1796.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á la de Barrio Nuevo; en la misma se hallan todas las Comedias y Tragedias modernas, Comedias antiguas, Autos Sacramentales, y al Nacimiento, Saynetes, Entremeses y Tonadillas; por docenas á precios equitativos.